

F I N E Z A

CONTRA FINEZA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Anfon</i> , Rey de Chipre.	<i>Cupido</i> .	<i>Acompañam. de Ninphas</i> .
<i>Celauro</i> , General de Thesalia.	<i>Ismelia</i> , 1. Dama.	<i>Acompañamiento de Soldados</i> .
<i>Lelio</i> , criado de Celauro.	<i>Doris</i> , 2. Dama.	
<i>Lidoro</i> .	<i>Libia</i> , 3. Dama.	<i>Choro de Musica</i> .

JORNADA PRIMERA.

Dentro cajas, y trompetas, y habiéndose dicho los primeros versos, salen algunos Soldados riñendo con Celauro, que vendrá ensangrentado el rostro, cayendo, y levantando.

Dentr. Unos. Victoria por Anfon: à sangre, y fuego, no quede piedra sobre piedra, y sea, porque mas presto me vengue; el gran Templo de Diana el primero en quien empieza el incendio.

Salen todos.

Cel. Antes que oflados os atrevays à ofenderle, me atreveré à morir yo en su defensa.

Sold. 1. Qué emprendes, habiendo quedado solo, puestas en fuga tus gentes, à ampararse de los montes?

Cel. Hazer gloriosa mi muerte,

matando, y muriendo, antes que à ver los ultrajes llegue del Templo, à cuyos umbrales tengo de morir. *Sold. 2.* Si esse es tu deseo, cumplido le verás presto.

Cae Celauro, y al salir à herirle sale Anfon, y detienelos.

Anf. Detente, no le mates. *Ted.* Tu, à quien tantos tuyos ha muerto, defiendes?

Ant. Si, que es bueno para amigo enemigo tan valiente:

Quien eres, Joven? *Cel.* Si antes de dezir quien soy se atreve à dezirlo mi valor tan desesperadamente, què será despues que lo haya dicho? Y para que me empeñe de nuevo el nombre, Celauro soy, General de las huestes de Aristeo, oy en Thesalia Rey, cuyos montes contienen

A

este

FINEZA CONTRA FINEZA.

este Templo de Diana,
en cuya defenſa (deme
esfuerzo el dolor) intento
(hay, Doris, lo que me debes !)
morir, porque vivo, no
ſe diga de mi (valedme,
Cielos, que viſta, y ſentidos
deſalentados fallecen !)
bien, que altivamente ufanos,
al ver quan glorioſos mueren,
mas por la fama que ganan,
que por la ſangre que pierden.

Cae deſmayado, lleuante entre dos.

Anſ. Retiradle, retiradle;
y ſi por dicha no huviere
eſpirado, como ſi
mi miſma perſona fueſſe
cuydad de ſu vida; pero
no por una piedad pieneſe
Theſalia, que mis rencores
en ella el furor ſuspende:
ſeguid el alcance à ſangre,
y fuego, y aunque mil vezes
lo repita, el Templo ſea
de Diana, en quien empieze
la hoguera, cuyas cenizas
tan deſvanecidas vuelen
al ayre de ſu ruina
la memoria aun no ſe acuerde.

Dentr. Tod. Arda el Templo de Diana.

Caxas, y trompetas.

Anſ. Què concepto havrà que ſuene
mejor, que el compàs de trompas,

glau caxas, de mis gentes:-

*Dentro instrumentos, y dicen todas las
mugeres, cantando unas, y representan-
do otras, digan.*

Dentr. Tod. Suspende, inviſto Anſion,
la zaña, el furor ſuspende,
que quien vence ſin contrario,
no puede dezir que vence.

Anſ. Pero què voces, ſon eſtas,
que à ſus eſtruenos ſucceden?

Sold. 1. Apenas los embreados
hazes, que aplicar previenen
tus Soldados à ſu muro,
la primera llama encienden,
quando de adentro ſe eſcuchan

dos ecos tan diferentes,
como ſon muſica, y llanto,
à cuyo compàs ſe ofrecen,
abierto el Templo, ſus bellas
Sacerdotiſas, que vienen
cantando à un tiempo, y llorando;
porque ſus extremos mueſtren,
el que tu victoria aplauden,
y el que ſu deſdicha ſienten.

Dentr. Iſm. Quedaos todas reſpondiendo
à lo que yo diga ſiempre.

Anſ. Mucho temo, que ſus blandos
ecos mi colera templen,
que clauſulas, y gemidos
ſon dos hechizos muy fuertes;
pero no me vencerè,
por mas que diziendo lleguen:-

Dentra el choro, y ſale Iſmelia.

Tod. Suspende, inviſto Anſion,
la zaña, el furor ſuspende,
que quien vence ſin contrario,
no puede dezir que vence.

Iſm. Suspende, inviſto Anſion,
la zaña, el furor ſuspende,
que no es digno aplauſo, heroyco
triunpho, ni blaſon decente
de tus ſiempre victorioſas
armas, que yà que te adquieren
el laurèl contra el valor
de los hombres, ſe enſangrienta
en los femeniles pechos
de tan rendidas mugeres;
que en ſe de noble, de ti
contra ti le favorecen.
Quantas de Diana el Templo
habitan, à tus pies tienes,
con ſegura conſianza
de que han de vivir, ſi atiendes.

Tod. Que quien vence ſin contrario,
no puede dezir que vence.

Iſm. Si yà en la campal batalla,
atropellando lo fuerte,
te coronas vencedor,
no en lo ſlaco à perder ceheſ
el ſegundo lauro, que
legar victorioſo puedes,
pues vencer, y perdonar,
es ſer vencedor dos vezes.

El

DE DON PEDRO CALDERON.

El rayo, sus exemplares
te dè, que zafundo hiere,
mas que en pagizas cabañas,
en dorados chapiteles.
Las iras del Noto, mas
se ceban en lo rebelde
del roble, que se resiste,
que en la caña que se tuerce.
Què raudal, precipitado
del monte, ea deshecha nieve,
quando le arranca lo bronco,
no le perdona lo debil?
El mas corpulento bruto,
que sobre su espalda fuele
sufrir armados castillos,
en la sangre se dedicae,
que aun un bruto à sangre fria,
la furia en lastima buelve.
No, pues, tu valor disfames;
no, pues, tu valor afrentes,
que el que de valiente passa
à cruel, yà no es valiente,
pues no repara, no mira,
no considera, no advierte.

Tod. Que quien vence sin contrario,
no puede dezir, que vence.

Ism. El triumpho del victorioso,
mas le ilustra, y le engrandece
el vivo esclavo, que uncido
arrastra el carro eminente,
que al que yace en la campaña,
pues nada mas claramente
dize la ruindad de aquel,
que la servidumbre de esta.
Y pues nuestro llanto dize
nuestro dolor, è igualmente
nuestro canto tu victoria,
no abandones, no desprecies,
quando à merced de las vidas,
por tus captivos nos lleves,
que clausulas, y gemidos
tan en tu aplauso se mezclen,
pues celebran lo que lloran,
que lloren lo que celebren.
Y siendo así, que uno, y otro,
mas te ensalza, que te ofende:-

Tod. Suspende, invicto Anfiön,
la saña, el furor suspende.

Ism. No digan de ti, si lidias
contra quien no se defiende:-

Tod. Que quien vence sin contrario
no puede dezir que vence.

Anf. Quien viere puesta à mis plantas
tan hermosa tropa, y viere,
que ni su canto me obliga,
ni su llanto me enternace;

siendo así, que en la hermosura
son (yà estè triste, ò alegre)

el canto la mejor gala,
y el llanto el mejor asfeyte,
pensará, que soy tan fiero,
tan barbaro, y tan aleve,
que salto à lo racional;
y para que no lo piense,
en publico manifesto
serà preciso que honeste,
que me mueve mejor causa,
que las dos que no me mueven.

Todas las sabeys; mas no
sabeys todas, que accidente
la haze mayor cada dia;
y así es bien, que aquella acuerde,
para entrar en esta; puesto,
que es menor inconveniente,
que moleste repetida,
que el que ignorada moleste.

Hijo de Anteon de Chipre
quedè en tan temprano Oriente;
que no supe de mi vida
primero, que de su muerte.

El primer idioma en que
aprendieron mis niñeces
à hablar, fuè el comun gemido
de su nobleza, y su plebe,
lamentando su horroroso
tragico fin, que no tienen
publicas desdichas, menos
Chronistas que las cuenten.

Dèl, pues, supe, que arrastrado
de la inclinacion vehemente,
que siempre ruyo à la caza,
vino desde Chipre à este
monte de Thesalia, à fin
quizà de que à un tiempo fuesen
de sus bosques, y su Alcazar
tan sacrificio las reses,

A 2

que

FINEZA CONTRA FINEZA.

que los despojos de uno,
coronassen los linteles
de otro, siendo en ambos ruina,
y adorno, testas, y pieles.
No bien le salió el intento,
pues quando mas diligente
penetraba de sus grutas
el mas intrincado alvergue,
rendido à sed, y cansancio,
propensiones, que traen siempre
fatigas del bosque umbroso,
y sañas del Sol ardiente,
llamado del blando silvo
de una cristalina Sierpe
(bien dixe, pues en Thesalia
no ay planta, que no avenene
con lo amargo de sus hojas
lo dulce de sus corrientes)
figurò su concepto: pero
recatandose prudente,
de que el hallado cristal,
mas que le alivie, le infeste,
se contuvo, por mas que
brindaba halaguenamente
sobre selva de esmeralda,
bucaro de yerba el Césped.
Con que burlando su risa,
hasta que sanear pudiesse
lo nocivo del arroyo,
lo nativo de la fuentes,
entro à lo mas escondido
de un marañado retrete,
que el natural sin el arte
fabricò haziendo cancelles
de melancolicas yedras,
encubiertos Cypreses,
à quien un neutral remanso,
que hacia timidamente
el agua, como dudando,
si se pare, ò se despoñe.
A lo largo descubrió,
por entre texidas redes,
à Diana con vosotras
(ò vuestras antecedentes
Nymphas, que no quiero, qua-
rriosos impertinentes,
haviendo dicho mi infamia,
vuestra edad por la mia cuentem:))

Depuestos, pues, los adornos
en la hermosa margen verde,
al liquido cristal daban
quaxado cristal por huesped.
Hydropica aqui la vista,
mas que el labio, con dos sedes;
ya fuese de fuego elado,
ò ya de encendida nieve,
à su assecho se atrevió;
pero no tan cautamente,
que por aclarar quizá
en corto resquicio breve,
no hiziesse ruido en las camias
con que corrida de verse
vista Diana, bien como *mita*
la verdad pintar fueren, *da*
por no dezir que desfau-
tanto su decoro siente,
que à fuer de casta deydad
se vengò, como si fuese
delito el acaso, en fin,
que no quiero detenerme
en rethoricas pinturas,
que peligra lo decente
donde ay baños, y beldades,
para que nunca pudiesse
dezir, que la viò: en tan nueva
forma su aspecto convierte,
que de especie racional,
transformada en bruta especie,
hallado fuè de sus canes,
que en lo real, ò lo aparente
de su semblante engañados,
para que quando le encuentren
halle la fiera rendida,
por servirle, le acometen
travdormente leales.
O lisonja! quantas vezes
piensas que a tu dueño halagas;
y es tu dueño à quien ofendes.
Digalo; mas no lo diga
nadie, porque nadie puede
dezir mas, de que fuè en ellos
la lealtad la delinquente:
Muerto, pues, aunque el dolor
creció conmigo igualmente,
no el rencor, que venerando
la deydad de Diana siempre,

pes

por casta deydad, no tuve
 accion, que no se rindiesse,
 à que ya dada una vez
 por ofendida, se vengue;
 pero en haviendo sabido,
 que tanto pundonor (entre
 de aquella primera causa
 aqui el segundo accidente)
 parò en rendir à un villano
 Pastor de sus altivezes
 la vanidad, pues por el
 de noche incauta descende
 à estos montes: no me queda,
 ni atencion, que la venere,
 ni adoracion, que la estime,
 ni temor, que la respete.
 Deydad, que en sus Estatutos,
 contra naturales leyes,
 manda al aborrecimiento,
 que à pesar del amor reyne.
 Deydad, que por el melindre
 de un facil acaso leve
 mata à un noble Anteon, y admite
 à un vil Endimion, ò miente
 aquel honor, ò este amor,
 ò entrambos, que no convienen
 bien un amor, que se abata,
 con un honor, que se ostente.
 Mantengase en sus recatos
 igual, que la altiva quiere
 que sea igual su estimacion;
 que emprende mal la que emprende,
 mientras no emmudezca el vulgo,
 ò la malicia no ciegue,
 que se callen los favores,
 y se digan los desdenes.
 Y pues no debo guardarla
 respectos, que ella se pierda,
 deba persuadirme, à que
 aquel estrago no fuese
 todo honestidad, sino
 ojeriza, que nos tiene
 à los de Chipre, por ser
 à donde mas reverente
 adoracion se dà à Venus:
 y aunque ella vengada quede,
 viendo todos quan en vano
 el arco de amor desprecie,

yo no, porque un heredado
 dolor, aunque le tolere
 la pureza de los dias,
 tan sobre si mismo duermo,
 que es fuerza, que à poca voz
 sobrefaltado despierte.

Y assi, naciendo mi agravio
 segunda vez como Phenix
 de cenizas, que no estaban,
 ni apagadas, ni calientes:
 sin entrar en el temor
 de que en mi su sãña emplee,
 como en mi padre (que en fin,
 es Venus quien me defiendes,
 y poder contra poder
 ningun privilegio tiene.)

En venganza tuya intento
 hazer, que el mundo celebre,
 con desdoros de Diana,
 triumphos de Venus, de suerte,
 que no me quede en su ultrage
 Templo fuyo, que no quemé,
 Alcazar, que no derribe,
 clausura, que no violente,
 bosque, ò selva, que no tale,
 flor, ò fruto, que no asueles
 y en fin, estatua, que no
 profane, deshaga, y quiebre,
 si ya no es, porque no digan,
 que mis armas impacientes,
 porque se vieron validas,
 dexaron de ser corteses.
 Entre el rendido lamento
 vuestro, y mi colera medio
 capitulacion, en que
 unos, y otros intereses,
 ni bien castiguen piadosos,
 ni bien perdonen crueles:
 con catidad, pues, de que
 la imagen de Diana dexé
 à la de Venus altar,
 ara, y trono en que se asienten
 y vosotras, que hasta aqui,
 à sus cultos obedientes
 las servisteys, desde oy,
 mudados ritos, y leyes,
 Sacerdotisas de Venus,
 troqueys usanas, y alegras,

fin

sus vanas austeridades,
à regalados placeres
de honesto amor (que tampoco
soy tan barbaro , que intente,
que los deleytes de Venus
sean no dignos deleytes)
pues si es madre de Cupido,
tambien de Anteros prudente.
Vivirèys , y vivirà
vuestro Templo felizmente,
mejorado de deydad;
pero si altivas hiziereys
repugnancia à este partido,
irèys esclavas , y este
Templo arderà de manera,
que en vosotras mismas, Juezes
de vosotras mismas pongo
vuestra vida , ò vuestra muerte.
Resolveos , pues ; el dia,
que mis sañas se resuelven
à dárse por satisfechas,
con que auxiliar de mis huestes
en el Templo de Diana
Venus viva , triumphe , y reyne.

Ism. Cielos , què dirè?

Dentr. tod. La vida
es amable , que la acètes.

Lib. al pañ. Y mas quando en libertad
nos pone , que aunque se suele
dezir , que es cadena de oro
con la que Diana prende:
què vale el oro en cadena
que se arrastra , y no se vende?

Todas. Libertad , y vida admire.

Ism. Què à esto los hados me fuercen!

Anfi. Què respondeys ? *Ism.* Yo que fui
la que hablè con los poderes
de todas , para obligarte,
lo harè para responderte.
Esto es fuerza , dando al tiempo
tiempo para que se emiende.
No solo una libèrtad,
y una vida te agradece
nuestro rendimiento , pero
dos ; pues dos son las que ofreces
à quien perdonas , y à quien
restauras piadosamente
de la opressa esclavitud

de nuestra Deydad , que quiere,
que à fuer de fieras vivamos
montarazes , y silvestres,
siempre por selvas , y bosques
(què esto diga !) y porque llegues
à vèr , que todas en mi
comprometidas , convienen
en la adoracion de Venus,
pues que yà dezir no deben,
que quien vence à su contrario,
no puede dezir , que vences;
diràn , depuesto el lamento,
y no el canto , una , y mil vezes:

Todas. Si dirèmos , repitiendo
todas ufanas , y alegres:

Ellas , y Musc. Pues el invicto Anfiòn
la saña en piedad convierte,
en el Templo de Diana
Venus viva , triumphe , y reyne.

Sale Doris como furiosa.

Dor. Ni reyne , triumphè , ni viva,
sino gima , llore , y pene.

Tod. Què intentas?

Dor. Desesperada
venir buscando mi muerte.
Como es possible , cobardes,
traydoras , falsas , y alevés,
que en baldon de vuestra sacra
Deydad , tanto os amedrente
la muerte , ò la esclavitud,
que abandonando laureles
tan nobles , como oy consigo
traen esclavitud , ò muerte,
el voto de su pureza
rompeys ? *Tod. y Lib.* Como no debe
obligarnos voto , en que
ella misma nos absuelve
el dia que del amor
es complice ? *Dor.* La voz cesse,
cesse el labio , no lo digas,
que aunque mil vidas me cueste
(para què las quiero ya ?)
sabrà Anfiòn , y el mundo de esse
engaño la verdad. (Ay,
Celauro , lo que me debes !)
Es Endimion , el mas sabio
Pastor , que Thesalia tiene
entre otros varios estudios,

que

que su juventud divierten,
 el principal fuè, observar
 de aqueſſos Orbes Celeſtes
 los nunca parados rumbos,
 que ſiempre en conſtantes exes
 el rapido, y natural
 impulſo arrebatà, y mueve,
 yendo el rapido al Ocaſo,
 y el natural al Oriente.
 Y ſiendo aſſi, que de quantos
 flamantes Aſtros contiene
 la iluminacion hermosa
 de eſſe volumen luciente,
 no ay conſtelacion, ya fixa,
 ò ya errante, que no obſerve,
 ſolo hallò dificultad
 en el claro transparente
 cerco de la Luna, en quien
 Diana es la que reſplandeeſ;
 y dandole por vencido,
 à que por ſi no penetre
 de ſus tres ſemblantes, tres
 aſpectos tan diferentes,
 como moſtrarſe ya llena,
 ya menguante, y ya creciente,
 à eſſecto de que piadoſa,
 tanto caſo le revele.
 Acudiò continuas noches
 à ſacrificarla à eſte
 monte, cuya invocacion
 era repetir: Deſciende,
 deſciende, hermosa Diana,
 à la voz de quien ſe atreve
 à investigar tu Deydad,
 en ſe de que no te ofende,
 pues antes te obliga, quando
 ſalvar tu deydad pretende,
 de la objeccion de mudable,
 perſuadido à que no puedes
 haver entrado en el uſo
 tu de las demás mugeres.
 Agradecida la Dioſa
 al culto, ſi ya no fueſſe
 ofendida, de que aya
 quien ſus mudanzas condene,
 ò ya en fueños, ò ya en voces,
 le revelò, que depende
 ſu luz del Sol, y que como

opaco el Orbe terreſtre
 ſe interpone entre los dos,
 es preciso, que ſe alternen
 con las luzes, que la aclaran,
 las ſombras que la obſcurecen.
 Y aſſi cobrando del año
 los alimentos por meſes,
 ſe deſcuela en las dos puntas
 de ſu coronada frente,
 al menguar contra Levante,
 y al crecer contra Poniente.
 Con que aquella invocacion,
 junta con eſta evidente
 demonſtracion, de que el ſolo
 el curſo à la Luna eſtiende,
 el vulgo ocaſionò, à que
 murmure, malicie, y piènſe,
 que dueño de ſus ſecretos
 lo es de ſu amor: O inclemente
 fiero deſbocado monſtruo,
 quantos decoros padecen,
 no porque yerran, ſino
 porque à ti te lo pareca!
 Con que ſiendo, como es,
 clara, pura, y limpia ſiempre
 la luz de Diana:— *Anſi.* Calla
 tu tambien, la voz ſuspende,
 que ya ſe ſabe, que à quien
 amantes yerros comete,
 nunca faltaron buſcadas
 diſculpas, que los emienden.
 Eſſa lo es; y porque veas
 quan poco conmigo puede
 tu hallada razon, no quiero
 darte caſtigo mas fuerte,
 que el que veas quanto ultrage
 ſufre, llora, gime, y ſiente.
 Entrad al Templo, y ſu Eſtatua
 cayga en atomos tan breves,
 que dudando el ayre el bronce,
 le crea polvo, y le lleve.
 Y vosotras, pues uſays
 de mi clemencia prudentes,
 venid conmigo, porque
 quitada de ſu eminente,
 ſolio traygays la de Venus
 (que ſiempre conmigo viene
 en pequeña eſtatua, grande

Capitana de mis huestes)
 desde mi tienda à sus aras,
 donde triumphante se asienta;
 y para que desde luego
 su primer aplauso empiece,
 hasta que se hagan mañana
 sacrificios mas solemnes,
 repetid vuestras canciones,
 cuyos conceptos se mezclen
 con caxas, y trompas, todos
 diziendo confusamente:-

Anf. Pues el invicto Anfiön:-

Tod. Pues el invicto Anfiön:-

Anf. La zaña en piedad convierte:-

Tod. La zaña en piedad convierte:-

Anf. En el Templo de Diana

Venus viva, triumphe, y reyne.

Todos. En el Templo de Diana

Venus viva, triumphe, y reyne.

*Caxas, y trompetas, y musica à un
 tiempo, todos se van, y que-
 da sola Doris.*

Dor. Quien, Cielos, havrà que crea,
 que este aplauso, que sería
 ayer summa dicha mia,
 oy summa desdicha sea?
 Mas quien no lo creerà (ò, hado
 cruel! si imaginada, ò dicha,
 siempre corre à ser desdicha,
 la dicha de un desdichado?
 Digalo el que siendo yo
 quien mas la fiera tyrana
 esclavitud de Diana
 en estos montes sintió,
 sea quien con mas esquivava
 causa sienta, el ver ufana:-

Dent. En el Templo de Diana,
 Venus triumphe, reyne, y viva.

Dor. Enigma parecerà
 verme defender à quien
 aborreci, y ver tambien,
 que à quien amè, no me dà
 gozo el mirarla aplaudida;
 pero si enigma no fuera
 mi vida, como pudiera
 atormentarme mi vida?

Digalo otra vez (quan ciegas
 mis ansias son!) pues precisas:-

Sale Libia.

Lib. Como entre Sacerdotisas
 no hazemos falta las Legas;
Lib. sin que reparen en mi,
 con una duda que tengo,
 en tu busca, Doris, vengo.

Dor. A mal tiempo es, pero di.

Lib. Si en mi secreto no ignoras,
 que assegurada tu fama,
 sè, que Celauro te ama,
 y sè, que à Celauro adoras.
 Pues en confianza mia
 contabays los dos amantes
 la edad de la noche à instantes,
 y à siglos la edad del dia.
 Quando, sin temer tan graves
 riesgos, lograbays abiertas
 por mi del jardin las puertas,
 falseando al Templo el las llaves
 como acusando los dos
 preceptos de Diana,
 y amando à la soberana
 madre del vendado Dios,
 en vez de que agradecida
 vès logrado tu deseo,
 tan al contrario te veo,
 ser tu sola la ofendida,
 de que aqueflla voz altiva
 mil vezes repita ufana:-

Dent. y ella. En el Templo de Diana
 Venus reyne, triumphe, y viva.

Dor. Hay, hermosa Libia mia,
 que esta duda, y la que yo
 padezco es una! y pues no
 en vano à solas queria
 mis desdichas apurar,
 oye como puede ser,
 darme pesar el placer,
 y darme el placer pesar.

Lib. Pesar, y placer? *Dor.* Es cierto;
 pues quando el pesar tenia
 de ver, que Venus vencia,
 tuve el pesar de haver muerto
 Celauro en la lid. *Lib.* Què dizes?

Dor. Bien dudas, que no debi
 de dezirlo, pues no di
 envuelta en tan infelizes
 vezes la vida. *Lib.* Quien fuè

quien

¿Quien estas nuevas te dió?

Dor. Que xosa de no ser yo
la elegida, para que
por todas à Aníon hablasse;
à la mira del suceso
la ultima quedè: con esso
fuè facil el que llegasse
à hablarme Lelio bañado
en lagrimas, que dezian
mas que el Labio:-

Lib. Qué? **Dor.** Que havian
los contrarios retirado
muerto à Celauro, porque
muerto, aun les daba temor
en el campo su valor.
Tan à un tiempo oír esto fuè,
y el que Venus se aplaudia,
que viendo quanto su estrella
contra mi era, contra ella
bolvi toda la ansia mia.
Deydad, que infiel venerè
en servicio de Diana,
el dia que su Templo usang
à solo premiar mi fè
creí que huviera venido,
es à quitarme la vida,
esto, y pensar, que ofendida
Diana, empezar ha querido
su venganza en èl, y en mí,
no haviendo yà que temer
à una, ni que agradecer,
à otra, ni acabar pretendi
con todo de una vez, siendo
yo misma, en dolor tan fuerte,
quien solicite mi muerte:
y assi, contra mi moviendo
de Aníon la zaña esquiva,
fingí aquella ilusion vana,
para que menos altiva:-

Dent. y ella. En el Templo de Diana
Venus reyne, triumphe, y viva.

Lib. Quando una desdicha està
para venir, Doris bella,
justo es oponerse à ella;
pero sucedida ya,
no es justo que el desconsuelo
mate: sentencia es muy dicha,

Dor. Qué?

Lib. Que el fin de la desdicha,
es principio del consuelo.

Dor. Para quien le pueda haver;
pero ni le hay para mí,
ni puede haverle; y assi,
pues solamente ha de ser
mi muerte el consuelo mío;
por si muriendo restauro
en Eliseo à Celauro,
turbarà mi desvario
desse triumpho lo solemne;
pues quantas vezes previene
dezir su pompa festivar:-

Dentr. y ella. Venus reyne, triumphe,
y vivas

Al entrarse ella sale Aníon, y gente.
dirè yo:- **Anf.** Qué llora, y pena
vàs à dezir? Pero no
lo diràs, que aunque velozes
corten el ayre tus voces,
fabrè detenerlas yo,
y con castigo mas fuerte,
que aun èl de ser tu homicida;
que darle à un infeliz vida,
no es dexar de darle muerte.
Y assi, porque mayor sea
dilatado su pesar,
siempre que en su nuevo altar
la estatua de Venus vea,
pressa al Templo la llevad,
con orden de que no intente
salir del, veamos si siente
con culto, y sin libertad,
vèr que es la verde floresta
de Thesalia, al nuevo modo
de Chipre, es sin ella todo
bayles, muscas, y fiestas:
llevadla, pues.

Dor. Quien viò, Cielos,
que oy por castigo me den
lo que ayer fuera mi bien?

Lib. Aunque de sus desconsuelos
no poca culpa he tenido,
no por esso he de dexar
de cantar, y de baylar;
que si à otros dezir he oído,
con amor, y su dinero,
mirad con quien, y sin quien,
para

B

para

FINEZA CONTRA FINEZA.

para que os vaya bien.

Mejor yo dezir espero
con Venus, y sin Diana,
mirad con qual, y sin qual,
para que no nos vaya mal.

Vanse Libia, y Doris, y salen Soldados con Celio preso.

Sold. Llegad. *Lel.* De muy mala gana lo haré. *Sold.* Y echaos à sus pies.

Lel. Ya desde aqui se los beso interiormente. *Anfi.* Qué es esto?

Sold. r. Este hombre, señor, que vés, sin duda es espia, que viene de parte de los que huidos, en los montes escondidos están, è inquirir previene tus designios. *Lel.* Es engaño, que cruel la fuerte mia espia no es, pues que no es pia, y para mas desengaño, yo soy, invicto Anfiön, de Celauro desdichado criado leal, si leal criado no implica contradición; viendo en la batalla, que tu gente le retirò muerto, à saber, si es que yo por su heredero quedé, como hijo suyo, respecto de que siempre que venia, ven acà, hijo, me dezia, vine tras él; y en efecto, haviendome detenido en dezir à no sé quien de su hado el fatal desdèn, de vista el tropel perdido, que le traia empenado, entre tus tiendas me hallé; y con ser tiendas, no sé si vendido, ò si comprado. Y pues me traen ante tí, quizá à saber lo que valgo, y tan poco, que aun no es largo: duelete, mi bien, de mí.

Anfi. Si de Celauro criado eres, sabrá mi piedad agradecer tu lealtad; pero sino, despenado

morirás. *Lel.* Hay infelice, qué mal probarlo podré yo aqui? *Anfi.* Ni yo lo creeré, si él mismo no me lo dize.

Lel. Buen despacho tengo yo, si para haver de vivir, el muerto lo ha de dezir.

Anfi. Muerto? qué escucho? pues no me dixisteys, que no era mortal una, ni otra herida, y que la sangre vertida fué causa de que rindiera al desmayo su valor? Y en fin, que convallecido estaba restituido ya à su salud? *Sold. r.* Si señor: y haviendose levantado, y hecho omenage de que guardará en la prission fe, salir le havemos dexado, y para que vea, si es verdad, viene alli. *Sale Celauro.*

Cel. Y no en vano, à besar tu invicta mano, postrado à tus Reales pies.

Lel. El por él es, está vivo, saltó, y brinco de contento.

Anfi. Levanta, y llega à mis brazos, para descansar en ellos, que esta es la distancia que hay de estimar al prissionero quando se rinde lidiando, à quando se rinde huyendo.

Cel. Por el trato, y por las armas, que tu piedad, y tu esfuerzo me ha cautivado dos veces, solo yo con verdad puedo asegurar; y así una, y otra vez tus plantas besé: una, como à Rey piadoso, y otra, como à invicto dueño.

Anfi. A darme por entendido de essas dos deudas me atrevo, en fè de que dos finezas logren su agradecimiento.

Cel. Tuyo soy, tuya es mi vida.

Anfi. Pues porque no embaracemos despues lo que importa mas,

con

DE DON PEDRO CALDERON.

con lo que aora importa menos:
què hombre es este? *Lel.* Mira bien,
que soy yo.

Sold. Calla. *Lel.* No quiero,
que quando està para todos
vivo, està para mi lerdo,
y no es bien aventurar,
à que el desvanecimiento,
ò por la falta de sangre,
ò sobra de valimiento,
le tenga certo de vista,
como à otros muchos que veo,
que porque sangre les falta,
ò por verse en mejor puestto,
à nadie conocen. *Cel.* Este
criado es mio, el nombre *Lelio*,
y su buena ley, no dudo
le trayga en mi seguimientto.

Lel. Bien haya quien te parió!
mira, señor, si te miento.

Anfi. Libre estás, y este diamante
sea por aora premio
de tu lealtad.

Dale una sortija à Lelio.

Lel. Tantàs vezes
tus Reales juanetes beso,
quantas el centellas brilla:
tu, resucitado dueño,
permite que te ria vivo,
pues que te he llorado muerto.

Abrazale, vanse Lelio, y Soldados.

Cel. Quita, loco. *Anfi.* Retiraos
todos; tu aora oye atento:
La entrada, que he hecho en Thesalia
(ya publicos mis pretextos)
no ignorarás, que es à fin
de desvanecer los fueros
de ingrata deydad, que quiso;
mas para que lo refiero,
si ya dixo Anteon la causa,
y Endimion el efecto.
La entrada, pues, que en Thesalia,
buelvo à repetir, he hecho,
es fuerza, que à restaurar
su tierra obligue à Aristeos;
mayormente quando sepa,
que en el sumptuoso Templo
de su Diana adorada,

triumpha la Deydad de Venus,
à quien ya todas sus Nymphas
movidas al sabio acuerdo
de una que tomó la voz,
entonan amantes versos.

Cel. Hay, bella Doris! quien duda,
que fuesse tuyo el tropheo,
de que depuesta Diana,
no embarace el honor nuestro?

Anfi. Yo, aunque en fee de victorioso
passar adelante puedo,
con dos causas esperarle,
determino en este puestto,
fortificado; la una,
ser politico consejo
mantener lo conquistado,
mas que conquistar de nuevo;
la otra, que Venus, quizá
agradecida à mi obsequio,
bien como à Paris, intenta
darme una hetmosura en premio.
Para uno, y otro es forzoso
valermè de ti, supuesto,
que el hazer de un enemigo
un amigo, ha sido efecto
de que en lo primero admitas
las ventajas de mi sueldo;
pues como tu en mi favor
milites, el mundo entero
serà poco asumpto mio;
y en lo segundo, seas dueño
de los secretos del alma,
con que en ambas, me prometo
coronarme vencedor
de Marte, y Amor à un tiempo.
Sabrás, pues, que entre las raras
hermosuras, que salieron
del Templo à templar mis iras
con tan contrarios extremos,
como ser gemido el canto,
y ser clausula el lamento.
Una, que fuè la que dixe,
que hablò por todas, mi afeeto
ganò primero llorando,
què haria despues riendo?
En mi vida (sobre ser
el mas hermoso portento,
que vieron mis ojos)

FINEZA CONTRA FINEZA.

vi mas soberano ingenio,
que el que mostrò en apagar
de mi colera el incendio:
mas hay! que no dixe bien
en apagarle, supuesto,
que en encenderle, dixera
mejor: mas què mucho, siendo
experiencia tan usada,
que con un suspiro mesmo
se mate una llama, y otra
se avive, que ella en mi pecho,
el fuego al odio apagasle,
y amor le encendiesse, haciendo,
que con un aliento muera,
y viva con otro aliento?
No solo, pues, como dixe
(fuerza es repetirme en esto)
de mi venganza la fiera
indignacion venció; pero
hizo, que todas viniesen
en la adoracion de Venus,
y yo en la adoracion fuya.
Su nombre dezir no puedo,
que nunca escuchè su nombre:
bien, que ocasion havrà presto
de que tu le sepas, pues
ya no hay retiros severos,
que las nieguen à mis ojos.
Y assi, Celauro, pretendo,
que al señalartela yo,
me informes de su sugeto,
su nombre, su calidad,
su condicion, y su genio,
que lleva grande ventaja
quien entra en un galanteo,
sabiendo, y no adivinando
en què agradará à su dueño.
Cel. En quanto, señor, à que
tu sueldo admira, te ruego
adviertas, que si el valor
que viste en mi fuè el empeño
de tus favores, no es justo,
que me adquiriesse su esfuerso
estimaciones de honrado,
para que dexè de serlo.
Aristeo es el Rey mio,
no puedo contra Aristeo
tomar las armas; y assi,

pues que soy tu prissionero,
con no darme libertad,
tampoco contra ti es cierto
podrè tomarlas; y pues
esta vida, que te debo
tuya es, y en tenerla honrada,
mas te obligo, que te ofendo:
passo à que, aunque sè muy poco,
del arte de amor te ofrezco:

Anfi. Nada me ofrezcas, negando
lo mas, que importa lo menos.
Buena es tu razon, Celauro,
mas por buena que es, te advierto:

Cel. Què?

Anfi. Que el que viva quien vence
es ya publico proverbio. *vase.*

Cel. Enojado vâ: què mucho,
que à un poderoso soberbio,
aunque èl la razon conozca,
se la desconoce el ceño
de no verse obedecido?
Pero mi honor es primero,
que el ser dueño de mi vida,
no es ser de mi fama dueño.
Obre yo lo mejor, y obre
èl lo que quisiere en esto,
y à la estimacion dexando
lo que della hiciere el tiempo
vamos, imaginacion,
al anticipado miedo
de pensar si seria Doris.

Sal. Cel. Gracias à Dios, que te ved
solo, y podrèmos hablarnos
en puridad. *Cel.* Y mas, Lelio,
si es que vienes à aliviarme
en lo que iba discurrendo.
Vèn acá, sabes si fuè;
quando salieren del Templo
las Sacerdotisas, Doris
la que hablò Anfiôn? *Lel.* No puedo
dezirlo, que salir ellas,
y venirme yo siguiendo,
fuè tan en un punto todo,
que aun no sè si entre el estruendo
de fuego, y armas me oyò,
que te retirabam muertos;
mas quien duda que seria
ella? *Cel.* Maldigate el Cielo,

que

que en vez de darme un alivio,
me has dado dos sentimientos.

Lel. Dos? *Cel.* Si.

Lel. Quales? *Cel.* El pesar
que à ella diste, y el tormento,
que à mi me das, no dudando
que ella seria. *Lel.* Al primero
respondo, con que quizá
no fuè pesar; que sabemos
si ella lo tendria por gusto,
que verse amada en extremo
una Dama, dicen que es
agastajo muy molesto.

Y al segundo satisfago,
con que antes la lisonjeo,
en juzgar que ella seria
la elegida por su ingenio.

Cel. Ay que en buenas prendas fundan
su politica los zelos!

Lel. Zelos? *Cel.* Si.

Lel. De quien? *Cel.* No sè.

Lel. Lo mejor es no saberlo,
y no quererlo saber,
mejor que mejor. *Cel.* Ay, Lelio,
que aunque tengo la razon,
no sè la razon que tengo.

Lel. Ni la sepas en tu vida,
y sirvate de consuelo
la general, de pensar
que tener amor sin zelos,
es lo mismo, que querer
tener coche sin cochero,
conditio sine qua non
se dà amor. *Cel.* Con todo intento,
por defengañarla, si es
que te oyo, y por si son ciertos,
apurarlos. *Lel.* Mai haràs,
porque todos quantos medios
pongas aora por hallarlos,
pondrás despues por perderlos;
mas como ha de ser? *Cel.* No cierra
negra la noche? No tengo
llave al jardin? *Lel.* Qué sè yo,
que en bolteando à un Cavallero
el toro, la diligencia
primera dà socorrerlo,
es el limpiarlo, antes que el polvo,
la faltriguera, y lo mismo

pienso que sucede à quien
le boltean prissionero,
pues no le dexan un plus,
ni un ultra. *Cel.* Quien quieres necio,
que una llave, que ignora
de donde es, hiciesse aprecio?

Lel. Una por una, de que
salves la objeccion me alegro,
que ay ingenios de puntillas,
que sienten el que aya ingenios:
y bolviendo à noche, y llave,
como has de apurarlos? *Cel.* Yendo
vni à ver à Doris, que aunque,
porque no me espera, creo
que no estè en el jardin, una
vez en èl, al quarto puedo
hazer seña, que conozca.

Lel. Y si en tanto te echan menos,
y te dan por fugitivo?

Cel. El omenage que he hecho,
con verme despues, veràn,
que ni le rompo, ni quiebro;
y porque no te pregunten
por mi en aqueste intermedio,
ven conmigo, esperarásme
à la puerta.

*Vanse los dos por una puerta, y al
mismo tiempo salen por otra
Doris, y Libia.*

Dor. Pues te debo
la fineza, Libia mia,
de que en tantos desconuelos
sola me acompañes, no
me dexes con migo, puesto,
que no tengo otro enemigo
mayor, que mi pensamiento.

Lib. Que yo te acompañe es justo
à horas competentes, pero
à no competentes horas
es mucho acompañamiento.
Quando Celauto venia,
y yo era, à costa del sueño,
centinela desvelada,
ya me consolaba el serlo,
ocupada en buenas obras,
mas aora toda me duermo,
que velar al muerto he oido,
mas no desvelar el muerto.

FINEZA CONTRA FINEZA.

Es posible, que de noche,
 en el jardin, y en el puesto,
 adonde à vèrle venias,
 vengas à no vèrle? *Dor.* Eso
 te admira? què amor no es loco,
 si quiere parecer cuerdo?
 Si estas sombras, si estas ramas,
 este horror, este silencio,
 essas fuentes, y estos quadros,
 callados restigos fueron
 de mis gozos, por què no
 lo han de ser de mis tormentos?
 No à buscar alivios, *Libia,*
 en estas deshoras vengo,
 memorias si; y no porque
 falten à mi sentimiento,
 sino porque asija mas
 desde mas cerca el acuerdo.
 Y assi, dexame llorar
 sobre estas ruinas, diciendo:
 Aqui fuè amor. *Sale Cel.* A la escasa
 luz de Estrellas, y Luzeros,
 dos bultos distingo, y pues
 no me espera Doris, necio
 serè en llegar, sin oir
 de estas hojas encubierto
 alguna voz, que me acerque,
 ò me retire. *Dor.* En efecto,
 para mi es consuelo, vèr
 las cenizas del incendio.
Cel. Doris es, que esta es su voz;
 pues què aguardo, que no llego
 à hablarla? pero no sè
 quien es la otra, y assi à precio
 de la paciencia, es forzoso
 dár espera al sufrimiento.
Dor. Aqui fuè donde le oí
 tantos rendidos afeitos,
 en la esperanza fundados
 (pero què mal fundamento!)
 de que de Diana avría
 apelacion para Venus,
 que fuè lo que me obligò
 à hablar en tanto despecho
 à Anfion. *Cel.* Què es lo que escucho
 ella es la que habló, Cielos!
Dor. Y con tan fuerte aprehension,
 con tan vago devaneo,

tan eficáz fantasia,
 y tan aparente objecto
 me le representan, *Libia.*
Cel. Libia dixo? llegar puedo.
Dor. La noche en sus negras sombras,
 y en sus fantasmas el viento;
 què como si me escuchara
 (con que poco me contento)
 al ayre dirè: Celauro,
 mi bien, mi señor, mi dueño,
 como tan tarde esta noche
 à vèrme vienes? *Cel.* Què espero?
 mientes, temor, que mas valen
 sus lagrimas, que tus zelos.
Dor. Como tanto olvido? tanto
 descuydo? tanto despego
 con quien te idolatra: llega. *Cel.* Como
 no pude venir mas presto,
 adorada Doris mia.
Dor. Ay de mi infeliz! què veo?
Lib. Ay triste de mi! què miro?
Dor. Què pafmo! *Lib.* Toda yo tiemblo!
Cel. No te asustes, no te asombres,
 que esse temor, esse miedo,
 bien se dexa vèr, que nace
 de lo que te dixo Lelio.
Dor. Ya lo sabe. *Lib.* En la otra vida
 ay grandísimos parleros.
Cel. Pero aunque no te mintió,
 en que iba el cadaver preso,
 vivo estoy para adorarte,
 y assi à vèrte, Doris, vengo,
 mas muerto de tus amores,
 que de mis heridas muerto.
Dor. Celauro, yo creo que vives
 Eliseos campos, yo creo,
 que las ondas de Aqueronte,
 movidas de mis lamentos,
 te dèn passo; pero ay triste
 que si yo en tu ausencia (oy muero)
 tuve valor para hablarte,
 para vèrte no le tengo!
 Vete en paz, y no me islijas
 mas, que harto lo estoy.
Cel. Mi dueño,
 mi bien, mi esposa.
Dor. No llegues à mi. *Cel.* Advierte.
Dor. Piedad, Cielos,

que

que à tanto fusto, me faltan
alma, vida, voz, y aliento.

Cel. Què miro! *Caë desmayada.*

Lib. Czer, fino muerta,
desmayada por lo menos.

Cel. Infelice Doris mia,
buelve en ti, cobra el acuerdo,
que ru la muerte, y yo el vivo,
es trocar los sentimientos,
Ay Libia! Lib. No te me acerques,
mira que haré yo lo mismo.

Cel. Qué puedo hazer en tan raro trance? *Lib.* Bolverte al Infierno, que si hablabamos de ti con tantísimos de afectos, no lo diximos por tanto: que sea el por tanto, portentoso: vete en paz. *Cel.* Espera. *Lib.* Ay, que me agarra, acudid presto todas à ampararnos. *Cel.* Calla, no essas voces dès. *Lib.* Si quiero: ha de los claustreros, venid, venid à favorecernos.

Dent. 10d. Vozes d'àn en los jardines.

Isma. Para ver quien anda en ellos,
traed luzes, arcos, y flechas.

Cel. Quien se vió en igual aprietos
dexarla así, es villanía:
hallarme aquí, grave empeño:
cargar con ella es hazer
publico escandalo el nuestro;
llevarla donde no sepan,
ni de mí, ni de ella, es yerro
infame, pues es faltar
al omenage. *Isrn.* Allí fueron
las voces. *Lib.* Aquí son todas.
Negad. Cel. A estár me refuelvo
escondido entre estas ramas,
à la mira del suceso,
que él dirá que debo hazer,
pues ni me estoy, ni me ausento.
Escondese entre las ramas, y sale
Ismaelia, y otras.

Todas. Quê vozes são estas, Libia?

Lib. Ay! que anda por aquí muerto
Celauro en pena, yo, y Doris
le vimos todo sangriento
el rostro, de la manera

que unos Soldados dixeron;
que la havian retirado.

Isr. Ilusion, à devaneo
seria, que no foy yo
tan venturosa, que creo
ser verdad, que en la batalla
aya esse tyrano muerto.

Una. Sea lo que fuera, Ismelia:
à su quarto le llevemos,
y cuidemos de que cobre
sus sentidos. *Lib.* Es tan cierto,
como que à ella ha desmayado,
y à mi me ha mayado, puesto
que me arañò por asirme.

Ism. Aunque lo dudo, bien creo
que si à vengar de Diana
agravios tarda Aristeo,
por mi han de passar à mas
de Thesalia los portentos.

Levantán entre todas à Doris, lle-
 va-la dentro, y sale de entre las ra-
 mas Celagro.

Col. Impedir el que la lleven,
es impedir sus remedios.
Y pues en estár yo aquí
nada alivio, y mucho arriesgo,
dexando en que suè ilusion
lo que Libia, y Doris vieron,
buelva à mi prision, y dexe
todo lo demas al tiempo.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro Chirimias, atabalillos, y Mu-
fica, y en haviendo cantado los prime-
ros versos salen por una puerta Libia,
y algunas Nymphas con ghirnaldas, y
ramos en las manos, e Ismeltia con
un azafate, y en él unas tor-
xelas; despues salen por
otra parte Anfon, y
Soldados.

Musíc. Venid, hermosas Nymphas,
de estas incultas selvas,
al nuevo sacrificio,
que se introduce en ellas.
Venid, venid al Templo,
que ayer Akazar era

de la hermosa Diana,
y oy lo es de Venus bella.
Venid, y en nuevo culto, y nueva ofrenda
dad nueva aclamacion à Deydad nueva.

Ism. Sacra hermosa Diana,
perdona, porque esto es fuerza,
pues à no haver rendido
el cuello à la violencia,
creyendo, que Aristeo
vengue tu honor, ya fueran,
si tus aras cenizas,
polvo las vidas nuestras.
Y pues, por conservarte
Altars, donde buelva
à su culto tu imagen,
y mi fè à tu obediencia,
fuè preciso doblar
la cerviz, no te ofendas
de que yo tambien diga,
en tu oprobio violenta.

Ella, y Musica.

Venid, hermosas Nymphas,
de estas incultas felvas,
al nuevo sacrificio,
que se introduce en ellas.

Las Chirimias, y sale Anfiõ, y Soldados.

Anfi. Que bien las consonancias
de ambos conceptos suenan,
oyendo Amor, y Marte,
la lyra, y la trompeta,
quando unisonas dizen
sus clausulas diversas,
al eco que las trae,
y al ayre que las lleva.

El, y Music. Venid, venid al Templo,
que ayer Alcazar era
de la hermosa Diana,
y oy lo es de Venus bella.

Ism. Y pues siempre mi zelo
tus memorias venera.

Anfi. Y pues nunca mejor
sonaron sus cadencias.

Ism. Fuerza es que yo repita.

Anfi. Justo es que yo prefiera.

Los dos, y Music. Venid, y en nuevo rito,
y nueva ofrenda,
dad nueva aclamacion à Deydad nueva.

Ism. Ya, valeroso Anfiõ,
que à tus preceptos atentas
hemos salido à los montes,
no à ser fieras de las fieras,
sino à coronar de rosas
nuestras sienas, porque sea
la Real purpura de Venus
la mejor guirnalda nuestra.
Ya, pues, invisto Anfiõ,
que todas à tu obediencia,
en vez de las toscas pieles,
y de las armadas testas,
como en vez de blancos Cysnes,
que symbolos de pureza,
victimas de Diana fueron,
llevamos tortolas tiernas,
porque symbolos de amor,
oy à su madre le ofrezcan.
Ven al Templo, donde alegres
bolvemos de gala, y fiesta,
honraras el sacrificio
con tu vista; y porque veas,
que la primera, que pudo
mover tu ira, es la primera
que sabe ganar tu agrado,
serè la que en sus excelsas
Aras de estas simples aves
la innocente sangre vierta.

Anfi. Ay, que mas quisiera verte
piadosa yo, que cruenta! *api*
Aunque te agradezco ver
quanto à todas te prefieras
en los obsequios (mejor
en la hermosura dixera) *api*
no has de hazer tu el sacrificio:
quite el aguero de verla *api*
cruel aun en crueldad piadosa:
Como no viene aqui aquella,
que en loor de Diana tanto
se mostrò à Venus opuesta?

Lib. Como mandaste, señor,
que del Templo no saliera.

Anfi. Pues aora mando que salga,
siendo, porque mas lo sienta,
ella la que à Venus lleve
las primicias de la ofrenda:
vè por ella. *Lib.* Anoche estuyò
casi en un desmayo muerta,

y

DE DON PEDRO CALDERON.

Y creco: Anfi. No me repliques,
que es bien que humillada sepa,
que al rayo, al raudal, y al voto
no se ha de hazer resistencia.

O, si cayera en quan vivas *ap.*
sus razones se me acuerdan!
Y en tanto, porque el aplauso
un breve instante no pierda,
mientras llegamos al Templo,
la Musica à dezir buelva.

Tod. y Music. Venid, hermosas Nymphas
destas incultas selvas,
al nuevo sacrificio.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Anfi. Què alboroto es este?

Dentro caxas, y trompetas, y sala
Celauro por enmedio de las dos, de
suerte, que para hablar à

Anfion tenga de espaldas
las Nymphas.

Cel. Es, señor,
que las centinelas,
que de las cimas del monte
ocupan las eminencias.

Ism. Cielos, no es este Celauro?
ya me espantaba que fuera
yo tan feliz, que la muerte
de un alevé fuesse cierta.

Cel. A lo largo han descubierta
una armada, que navega,
segun su rumbo, à esta playa,
y segun buques, y velas,
no dudo que es de Aristeo.

Ism. O, quiera el Cielo, que èl sea!
si es que puede traer, Celauro,
nada que bien me parezca.

Cel. Y porque del omenage
te asegure mi presencia,
fer quise el primero yo,
que con la noticia venga,
fiando en que salvo mi honor
con una accion.

Anfi. Què accion? *Cel.* Esta.

Saca la espada, y ponela à sus pies
bincada la rodilla.

Rendir mi espada à tus plantas,
porque hallandome sin ella,
ni la deuda de mi sangre,

ni de mi vida la deuda,
pueda interpretar, si acaso,
al toque de la baqueta,
ò al aliento del clarin,
por uso, ò naturaleza
me arrebatasse à empeñarla,
si es de mi Rey en ofensa,
ò es ofensa de mi dueño.
Y pues de qualquier manera,
aun en el primero amago,
mi fè, ò mi lealtad se arriesgan,
con èl, contigo, y conmigo,
cumplir mi valor intenta,
arrojandola de mí,
que à vista de mi nobleza,
de mi esclavitud à vista,
y à vista, en fin, de la guerra,
para tenerla embaynada,
mejor me està no tenerla.

Anfi. Alza del suelo, y la espada
cobra, supuesto que verla
à mis plantas, ò en tu mano,
todo es una cosa mesma,
segun de ti fio, que aunque
me ofendí en ver que no apreciara
mis ofrecimientos, tiene
la razon por si tal fuerza,
que sin valedores sabe
ella bolver por si mesma.
Tu haràs lo mejor, y así
libre el arbitrio te queda,
no la persona, porque
basta à mayores defensas
no tener en contra, ya
que en mi favor no te tenga.
Toca al arma, y porque no
se juzgue de mí, que pueda
turbarme la armada, en tanto,
que voy à reconocerla,
y hazer que contra su orgullo
todas mis gentes prevengan
à su oposicion, vosotras
repetid las voces vuestras,
prosiguiendo el sacrificio.

Aparte los dos, teniendo Celauro
siempre las espaldas à las
Nymphas.

Tu me escucha, porque veas,

C

que

que se estimar la razon,
y desestimar la quexa,
buelvo à valirme de ti,
en lo que el honor no arriesgas.
La verdad que dixe, es
la que el sacrificio lleva
de las tortolas de Venus,
no buelvas aora à verla,
que atento à los dos, podrà
conocer, que hablamos della:
despues me diràs quien es;
y si acafo à hablarla llegas,
podràs dezirla:—

*Hablan los dos en secreto, y salen à
espaldas de los dos Doris, tan pronto
y Libia.*

Dor. A què efecto
mandandome que estè pressa
envia à llamarme? *Isf.* Si Libia
no lo ha dicho, de que seas
la que à la Deydad de Venus
sacrifiques la primera;
y assi, pues la immolacion
has de hazer, toma la ofrenda.

Dor. Yo à Venus Deydad ingrata!
mas preciso es que obedezca.

Toma el azafate Doris.

Ans. Esse le diràs. *vase.*

Cel. Ya es tiempo
de salir de la sospecha.

Dor. Vamòs, Libia, pues ya dixe,
que el obedecer es fuerza:
mas què miro?

*Buelven los dos à un tiempo, y quedan suspensos, viendo Celtauro à
Doris con el azafate.*

Cel. Mas què veo?

Doris es: ò, nunca huviera
de la sospecha salido,
para entrar en la evidencia!

Dor. Celtauro es: què es esto, Libia?

Lib. Es, pues nadie al vèrle tiembla,
que anoche en temblar nosotras,
fuimos grandísimas bestias.

Dor. O, quien sin publicidad
à dezirle se atreviera
quanto me privò de mi
tener su muerte por cierta!

Cel. O, quien sin tantos testigos
dezirla (ay de mi!) pudiera,
què aora mejor que anoche
de mi espantarse debiera,
pues aora es quando mas
muerto llego à su presencia!

Dor. La voz, que corrió fue engaño.

Lib. Claro es. *Dor.* Què dicha!

Cel. Què pena! *Dor.* Què felicidad!

Cel. Què ansia! *Dor.* Què alegría!

Cel. Què tristeza! *Lib.* Disimula.

Dor. Mal podrè:

sea muy en hora buena.

Celtauro, de ~~tu~~ *descobrada* *Libia*
convalecencia. *Tendose.*

Cel. Guardeos el Cielo. *Lib.* La voz
que corrió, con grande pena
tuvo à todas. *Isf.* Sino à mi, à él.
que aun mi agravio se me acuerda:
y no he de verme vengada
hasta que tu sangre vierta.

Dor. Aora si, Venus mia;

irè à adorarte contenta,
diziendo mi corazon
mas que esos brònces, y lenguas:—

Tod. y Musi. Venid, y en un nuevo rito,
y nueva ofrenda,

dad nueva aclamacion à Deydad nueva.

Con esta repeticion se van todos, y queda solo Celtauro.

Cel. Quien creerà, Cielos, que à un tiempo,
dandome una norabuena,
y un pesame, no se qual
desestime, ò agradezca?
La norabuena de Doris
viene en mis celos envuelta,
quando envuelto en su rencor
viene el pesame de Ismelia.

O, quien pudiera trocarlos,
y que el sentimiento fuera
de Doris al verme vivo,
y el gozo de que viviera
fuera el de Ismelia, olvidada
de aquèlla pasada ofensa,
de que diò muerte à su hermano,
mas mi razon que mi dictra!
Pues con esso todos tres
mejoraramos tristezas;

ven-

Vengada Ismelia en su enojo,
Doris en su amor contenta,
y yo muerto de una herida,
que era honor, y ya es afrenta.

Sale Lelio notando sus acciones.

Lel. Qué siempre tengo de hallarte
de soliloquios? *Cel.* Pues llegas
à buen tiempo para burlas.

Lel. Quien quieres, que esté de veras,
sobre haver sido fantasma

Amor, amor, amor. *Cel.* De esta
causa, infame, tienes tu *Maltratada*.
la culpa. *Lel.* Yo? *Cel.* Si no huvieras
esparcido tu la voz:-

Lel. Detèn la mano *Amor, amor, amor.*

Que sea cuerpo en pena yo,
porque tu fuiste alma en pena.

Qué novedad hay aora,
para que assi te enfurezcas,
quando à cobrar Aristeo
viene à su perdida tierra,
y à ponerte en libertad?

Cel. No sè porqué, aunque debiera
sentir el que haya de estar
neutral mi espada, y suspena
entre mi Rey, y mi dueño,
que es lo que mas me atormenta;
Anfion à Doris ama.

Lel. Ame muy en hora buena,
y quedese èl noramala,
señor, para quando ella
ame à Anfion. *Cel.* Pues no basta
solo el que bien le parezca,
para sentirlo yo? *Lel.* No;
y pruebalo una experiencia.
Estaba yo enamorado
tal vez de una rica hembra,
en cuya alabanza oia,
por donde quiera que fuera,
à unos, qué maldita cara!
à otros, qué maldita vieja!
à otros, qué muger tan boba!
à otros, qué muger tan puerca!
y siendo para mi oido
qualquiera lisonja destas
un duro puñal, por qué
tu al contrario no te huelgas,
que parezca bien tu Dama?

Cel. Porque no hazen consecuencia
materias tan despreciables
à soberanas materias.

Quando ama la vanidad
solo para que se sepa,
suenan bien las alabanzas
del agravio, ingenio, ò belleza
de la Dama; pero quando
ama el recato suprema
beldad, aun en el silencio
haze la alabanza ofensa.

Lel. Anfion. *Cel.* De aqui te retiras
Sale Anfion, y Soldados.

Anfi. Ya que costeando se acerca
la armada à estas playas, haz,
Lidoro, que se prevenga
toda la gente, porque
en orden militar puesta
siempre esté, para acudir,
donde intente tomar tierra,
que yo, en haviendo asistido
al culto de Venus bella,
de quien fio la victoria,
darè al Exercito vuelta,
para dàr con los retenes
calor donde mas convenga.

Sold. 1. Assi à disponerlo voy.

Anfi. Celauro? *Cel.* Señor: ea, penas,
haya valor para oirlas,
pues le huvo para verlas.

Anfi. Viste el hermoso milagro,
cuya divina belleza
se ha apoderado del alma,
con tan dominante estrella,
que no le dexa lugar,
donde el sobresalto quepa,
de haver visto en estos mares
tan poderosa, y tan nueva
errante Ciudad de pinos,
y Republica de velas,
que parece que Neptuno
ha trasladado à su esphera,
con las cumbres de los montes,
los arboles de las selvas?

Cel. Si señor. *Anfi.* Y no es la mas
hermosa de todas ellas?

Cel. A mi assi me lo parece.

Anfi. Y quien es? *Cel.* O, ley severa

de sacra verdad ! que aun no
permities , que el noble mienta
tal vez en su favor : Doris
es su nombre , su nobleza
en la Corte de Thesalia,
de las mas ricas , y excelsas:
consagrósele à Diana
su padre en edad muy tierna;
y assi , en condicion , ò genio
no puedo darte mas señas.

Anfi. Hablastela? *Cel.* Aquí , señor,
fuera escandalo. *Anfi.* No fuera,
que ya las anthoridades
de Diana , à las finezas
de licitos galanteos
dàn permitidas licencias,
y assi en haviendo ocasion,
pues no hay otro de quien pueda,
por natural , por amigo,
y por conocido della,

valerme , sino de ti,
hablala en mi , porque lleva
(sobre la que dixes antes)

otra ventaja , el que llega,
haviendo dado principio
à su passion , quien la media,
sepa que amo , y sabrà yo
dezir , que amo , que à primera
vista declararse , no hay
discrecion , que no sea necia,
y entra aora al Templo conmigo
assistirè à lo que resta

del sacrificio. *Cel.* Tonante *ap.*

Dios , para quando reservas

la colera de tus iras,

la zafia de tus violencias?

No hay un rayo para un triste?

Dentro terremoto de truenos , y
relampagos.

Anfi. Què es esto , Cielos ! apenas
del Templo la primer grada
sintió el peso de mi huellas,
quando obscurecido el Cielo
todo su edificio tiembla.

Cel. Si es que Jupiter me ha oído;
ya avisó el trueno , que espera
el rayo? *Unos.* Què confusion!

Otras. Què desdicha!

ap. *Dor.* è *Ism.* den. Què tragedia!

Salen las Nymphas asustadas.

Anfi. Què es esto , hermosas beldades?

Dor. Que ha de ser sino que venga
assi Diana sus agravios

(aunque lo contrario sienta *ap.*
lleve mi tema adelante.)

Ism. Què ha de ser , sino que premia
(aunque sienta lo contrario , *ap.*
lleve adelante mi tema)
assi sus obsequios. *Venus.*

Dor. Pues al punto , que sangrientas
vió por mi mano las aras:-

Ism. Pues al instante , que muertas
vió las simples avecillas:-

Dor. En fè de quanto la ofenda
el sacrificio , turbó

las cristalinas espheras

de su alto Alcazar. *Ism.* En fè
de que el sacrificio acepta,

apagó la luz al Sol,
envuelto entre nubes densas.

Anfi. Siempre en vuestras opiniones
os tengo de hallar opuestas:

En què fundas tu , que es

venganza de Diana esta? *A Doris.*

y tu , en què , que este de Venus,

agradecimiento sea? *A Ismelia.*

Dor. Yo , en que es tormenta , que dize

enojo. *Ism.* Yo , en que es tormenta,

que dize piedad , supuesto,

que desde aqui ver se dexa,

que como hija de la espuma

turba el ayre , el mar altera

en favor tuyo , dexando

desbaratada , y deshecha

essa poderosa armada

que navegaba en tu ofensa.

Mira alli un baxel , que sube

à rozar con las Estrellas,

de la gabia el tope ; mira

alli otro , de quien era

el casco mecida cuna,

ser tumba la quilla vuelta.

Qual choca con los peñascos,

qual encalla en las arenas,

y qual sin rumbo , ni norte,

ni vitacora , se entrega.

à la discreción del Mar,
que con ~~Ciclope~~ sobervia *estrana*
montes de pielago finge,
cumbres sobre cumbres puestas.
Y pues vencerla ha querido
primero que tu la venzas,
mira si Venus te ampara,
ò si Diana se venga.

vase.

Anfi. Oye, aguarda, que tu tienes
razon (que nunca la tengas
tu para mi) y pues me da *ap.*
el tener que agradecerla,
ocasion de hablarla, que
hago, que no voy tras ella?
Aguardame aqui, Celauro.

vase.

Cel. Dexarte à ti, è ir tras ella,
y dezir que yo le aguarde,
todo esto es hazer desechas
(ay, Dios!) para que yo
me quede à hablarte en sus penas,
mejor dixera en las mias.

Dor. Qué penas hay que lo sean,
ni mias, ni tuyas, ni fuyas,
el dia que à verte llegan
mis ojos vivo; despues
de aquella aprehensiva idea,
que arrebatò el corazon,
con tan elada violencia:
que me desmayò temida?
mira lo que hiziera cierta.

Cel. Hay, Doris! que de tu se
no dudo, mas no te ofenda
que dude de mi fortuna;
y pues declararme es fuerza,
porque tu estès advertida,
y yo cumpla con la deuda,
pues vengo con la embaxada,
de bolver con la respuesta.
Sabe, que Anfiôn (ay triste!)
à tu ingenio, à tu belleza
rendido, se fia de mi;
sabe:— Dor. Pues hay mas que sepa,
el dia, que se, que tu
en otro me hablas? Cel. Peor fuera,
que otro te hablara, y no yo,
y que tu le respondieras,
lo que no responderàs
conmigo, Doris, si quieta

por este ultimo riesgo
de los muchos que me cuestras:
Ves amante con recato,
tal, que aun la menos sospecha
no resultò de la muerte
de Fabio, hermano de Ismelia,
contra ti? Ves la prission,
y destierro, en cuya ausencia,
à este Templo de Diana
tu padre quisò que vengas?
Ves al transcurso del tiempo
las estrañas diligencias,
que por este puesto hize,
por mirarte de mas cerca,
en cuyo gobierno, todo
ha sido una concurrencia,
en los amores, de sustos,
en las armas de tragedias,
hasta verme esclavo? pues
todo es nada, con que venga
tercero de otros amores,
à dezirte:— Dor. Tèn la lengua
no lo digas, que no quiero
verte cometer baxeza
tan ruin. Cel. No lo digas
tampoco tu, y considera,
que no es dezirte, que el ama,
dezirte, que tu agradezcas,
sino que estès advertida.

Dor. Con todo esto, nunca adviértas
à tu Dama, de que ay,
Celauro, otro que la quiera,
que aunque la voz no oyga, oye
el ruido, como quien llega
à oir musica desde lexos,
y sin percibir la letra,
le suena bien la harmonia.

Cel. Luego à ti no te disuena
oir? Dor. Yo no lo digo, tu
te sacas la consecuencia,
culpate à ti, y sino, dime,
necio amante, es; pero Ismelia
buelve, quedate, porque
hablar à los dos no vea.

Cel. Y qué respondes? Dor. No se,
que de una parte mi queja,
y de otra mi amor batallan:
y assi, por si hizieren treguas,

no

no dexes de ir esta noche
al jardin por la respuesta. *vase.*
Sale Ism. Aqui está Celauro: ò nunca
por esta parte viniera!

Cel. Peor seráirme sin hablarla,
ya que esta ocasion me alienta.
Divina Ismelia, aunque sé
que de mi vida te pesa;
tambien sé, que de mi vida
nadie puede sino ella
desenojarte; y así,
porque tu no le aborrezcas,
de mi aborrecida viene
à ampararse à tus pies puesta.
La desgracia de tu hermano,
sin traicion, y sin cautela,
fuè en igual duelo, la causa
entre los dos tan secreta,
que aunque la espada la dixo,
no la ha de dezir la lengua.
Baste saber, que no hubo
trance de honor, en quien deba
lo ilustre de nuestra sangre
dexar el odio en herencia,
y así humilde te suplico:-

Ism. No prosigas, cessa, cessa
que haverte oido, no es estar
atenta, sino suspensa.

Sale Anfi. No pude alcanzarla, hasta
que Celauro à hablar con ella
llegò, ò si pudiera oir
escondido entre esas yedras,
si es de mi. *Ism.* Mas ya cobrada
de la suspension, y atenta
tambien al oído arrojo,
tyrano, de que te atrevas
à haver hablado conmigo
en platica tan agena
de mi estimacion. *Anfi.* Sin duda,
que la habló en mi amor.

Ism. Es fuerza,
que en nueva ira, en nueva rabia,
volcanes el pecho encienda.
Còmo es possible, villano,
loco, y barbaro, que tengas
atrevimiento de hablarme,
en tan ociosa materia
para mi? *Cel.* Como no pude

nunca pensar que lo fuera;
que un noble rendido afecto,
que solamente desea
verse en el agrado tuyo,
mas es obsequio, que ofensa.

Anfi. Bien me disculpa.

Ism. Què obsequio
es creer de mi, que yo pueda
domellar de mi altivèz,
de mi sangre, mi nobleza,
mi pundonor, y mi duelo
la nunca rendida fuerza?

Cel. El de persuadirte, à que
no ay beldad, que no agradezca
verse rogada. *Anfi.* No mal
la persuade; que fineza
tan de amigo! *Ism.* Ruego injusto
ninguna deydad le acepta;
y para que no altequemos
en demandas, y respuestas,
tan indignas de mi oído,
en tu vida à hablarme buelvas
en esto, y vete de aqui,
quitate de mi presencia,
no me fuerces, no me obligues,
à que con la espada mesma,
que tu:- *Cel.* Detente.

Vase à sacar la espada, el la detiene,
ne, y sale Anfi.

Anfi. Què es esto?

Cel. Una colera, que ciega,
conmigo quizá, señor,
contigo estará mas cuerda. *vase.*

Anfi. Poca razon, soberana
beldad, cuya Primavera
las que en su coturno flores,
son en su guirnalda Estrellas.
Poca razon has tenido
en mostrarte tan severa
contra un afecto, que solo
aspira à que te venera.
Quanto te ha dicho Celauro
es mas de que quien desea
tus piedades, no merece
tus rigores? Pues si esta
es la culpa, y viene à ser
la fuya, y la mia una mesma,
vengate en mi, que sabré

ha-

hazer menor resistencia;
pues es lo proprio morir
à tu ira, que à tu belleza.

Ism. Esto solo le faltaba
à mi ofendida paciencia.

Anfi. Desde el instante primero
que te vi:-

Denir. Arma, arma, guerra, guerra.

Las caxas, y sale Lidoro.

Anfi. Pero què alboroto es este?

Uno. Mueran todos. *Otro.* Nadie muera.

Anfi. Què es esto? *Sold. 1.* Acude, señor,

à impedir el que sucedan
mil desdichas: la refaca
de la passada tormenta,
en desatados fragmentos,
gente en essas playas echa
derrotada, con que alguna
de la tuya, mal resuelta,
no les dan quartel; bien que otra
los ampara, y los alverga,
en cuya desigualdad

opuestos:- *Anfi.* No me refieras,

que ay quien disfame mis armas:
con los fendidos soberbios?

Irè à emendar el desorden,

tu entre tanto considera,

que quien vence sin contrario
(si de ti misma te acuerdas)

no puede dezir, que vence.

Con que tampoco el que llega

à vengarse sin agravio,

podrà dezir, que se venga. *vase.*

Ism. Esto solo me faltaba,

otra vez à dezir buelva,

y otras mil, para apurar

el resto de mi paciencia.

No te bastaba, fortuna,

que forzadamente atenta

à conservar, bien lo sabes,

el Templo, y las vidas nuestras,

tomasse la vez de Venus?

No te bastaba, que opuestas,

en essa armada, corriessen

mis esperanzas tormentas?

sino que una vez perdidas,

sobre que dure, depuesta

Diana, y Venus colocada,

las sinrazones padezca,
de que Anfiön, y Celauro

ofensadamente se atrevan,

el uno à olvidar respetos,

y el otro à acordar ofensas?

Pero què me desconfia?

(aqui, Cielos, de mi mesma,

no se pierda la venganza,

ya que el socorro se pierda)

que si la noche me ayuda,

dexando à parte las quejas

de Celauro; para otra

ocasion (pues no son de esta)

verà Anfiön de su Venus

todas las pompas deshechas,

Diana todos sus agravios

vengados, todas mis penas

consoladas, yo, y el Mundo

verà que el valor de Hímelia,

en los montes de Thesalia

supo hazer su fama eterna. *vase.*

Vase, y salen Lelio, y Libia.

Lel. Libia hermosa, no te asombre,

que de amarte me dà gana,

pues ya en Libia la liviana

tienes la mitad del nombre.

Lib. Ay, Lelio! los accidentes

de ran mal bochorno entibia,

que soy Libia, y Doña Libia

solo ha engendrado Serpientes.

Lel. Bien se vè, pues quando en esta

montaña no ay quien no halle

todo muscas el valle,

todo bayles la floresta,

en regocijo de que

la armada desvaneciò

Venus, y Diosa quedò

de Thesalia, en cuya se,

una, y otra juventud

celebran con igualdad

las Nymphas su libertad,

los Nymphos su esclavitud:

Sola tu, sorda à mis quejas,

ni me oyes, ni me escuchas.

Lib. Aunque son tus quejas muchas,

ya son mas las que me dexas:

sorda yo? Loco, atrevido,

sorda yo? Tonto, insensato,

ne-

FINEZA CONTRA FINEZA.

necio, simple, mentecato,
grossoero, y mal advertido:
sorda yo? siendo yo quien
à Satyros, que me llamen,
como Lega, digo amen,
en vez de dezir amante.
Sorda yo? què grosseria!
y en castigo, pues, menguado,
que de mi has desconfiado,
vèn à hablarme cada dia,
verás si soy sorda, ò no:
Esto, Cielos, es bolver
por mi honor, y ha de saber
que à qualquiera escucho yo;
porque como no sea mucha
la parola, en que se apoye,
no es sorda la que no oye,
sino aquella que nõ escucha. *vase.*

Lel. Què constancia, y què valor
tan heroyco, y singular!
O, què gran cosa es amar
à Damas de pundonor!
Albricias pedir quisiera
à todo el mundo.

Al entrarse sale Celauro.

Cel. De què?

Lel. De que à Libia hablar podrè
tambien yo como qualquiera.

Cel. Què necesidad! *Lel.* Si lo es
el amar, culpate à ti,
pues que de ti lo aprendi.

Cel. Que siempre tan necio estès,
que no pueda consolar
(siendo assi, que otro testigo
ni ay, ni puede haver) contigo
si quiera el menor pesar
de tantos como padezco?

Lel. Pues quien te lo quita? *Cel.* Quien
está siempre loco. *Lel.* Aun bien,
que oy à estàr cuerdo me ofrezco,
quanto quisieres me di,
que en pago te he de oir atento.

Cel. Què pago? *Lel.* El neutral contento
de que Libia me oyga à mi.

Cel. A Doris (què confusion!)
de parte de Anfon hablè.

Lel. Tambien yo à Libia, mas fuè
de parte de mi aficion.

Cel. Que esta noche la respuesta
en el jardin me daria,

dixo. *Lel.* A mi Libia de dia.

Cel. No solo mi pena es esta,
que à Ismelia lleguè rendido,
y tambien se enfureció.

Lel. Fueraste, como hize yo,
sin darte por entendido.

Cel. Colerica. *Lel.* Estotra brava.

Cel. No oyò aun mis voces primeras.

Lel. Llamarasla sorda, y vieras
como de estilo mudaba.

Cel. Vete, barbaro, de aqui,
que sin ti, con mi dolor
hablarè à solas mejor,
ya que tan triste naci,
que no tengan mis cuydados
con quien hablar de otros modos.

Lel. Paciencia, señor, que todos
estamos enamorados,
y nos hemos de sufrir,
sin hallar, si yo me fuera,
ni otro, que te sirviera,
ni yo otro à quien servir. *vase.*

Cel. De quantos disfamaron
obscura noche fria,
tu lobrega estacion, à quien nombraron
emula infausta de la luz del dia,
te ha de desagraviar la pena mia.
Pues à pesar del Sol, verás que nombra
mi fortuna su Oraculo tu sombra,
alumbrandome en ella,
aun mas q todo el Sol, sola una Estrella,
que grata me responda,
y mas que nunca ver el Sol se esconda.
Duelere, pues (ò noche!) de una vida
de tan contrarios vientos combatida,
que à morir, ò vivir se arroja, expuesta
à la equivoca voz de una respuesta.
Y no porque deseo
mas vivir, que morir, segun me veo
à todo prevenido,
sino por fallecer de una vez pido
à tu Deydad, que el arrugado velo,
borre con negra tez la azul del Cielo.
Desciende, pues, y para mas obscura,
vistete del color de mi ventura:
mas ay! que necio invoco,
quien

quien mi ruego ha de estimar en poco.
Pues aunque no la ruegue,
de oficio es fuerza, que por sí despliegue
el ceño de sus palidas tinieblas,
con que en este Orizonte,
ni el valle es verde ya, ni pardo el môte.
Bien me parece que acercarme puedo
al Templo: quien llevò valor, y miedo
à un tiempo tan iguales?
Mas quien pudo llevar bienes, y males
tan à un tiempo tampoco?

La yerba apenas con la planta toco:
ò què cobarde pisa una fortuna
siempre infeliz!

Entrafe por una puerta, y sale por otra Ismelia.

Ism. Si el Orbe de la Luna,
dosèl es de Diana,
si la noche fu imperio, y las Estrellas
su vassallage son, no con liviana
satisfaccion, no con erradas huellas
en su valor me vengo à valer de ellas.
Funebre tropa, ò tu que vàs huída
del Sol, tu alta Deydad està ofendida,
yo la ofendí, fiada en la esperanza,
de que Aristeo la daria venganza.
Deshizose el intento
por la inconstante condicion del viento,
no porque Venus, Diosa de la espuma,
turbase el mar (qual dixe) ni presume,
que hanmenester sus coleras violentas,
que ayamilagros para haver tormentas,
siendo el puerto el golfo, y en la playa
el milagro mayor, que no las aya.
Y pues de mi, sin culpa està agraviada,
de mi à mi riesgo se ha de ver vengada
sed, pues, testigos, que la reverencio,
ò noche obscura, ò timido silencio!
En el Altar, que pura ostentò honores,
la fiel Diosa no està de los amores:
pues si una dèl se viò desposseida,
ultrajada, y rompida,
vease otra robada,
y en terminos rompida, y ultrajada,
vea si al verla desaparecida,
el vulgo cree, que es darse por vencida,
dexando, como menos soberana,
desocupado el Throno de Diana;

y dexando tambien yo al mundo exemplo
de zelo, amor, y fè.

Vase, y sale por otra parte Celauro.

Cel. Pues ya del Templo
la puerta abrí, abra aora la que passa
al jardin: ruido siento, y à la escasa
luz de tremula lampara; que densa,
apenas un crepusculo dispensa,
à medio viso, como que agoniza,
temiendo, siendo lumbre, ser ceniza,
subir las gradas veo
una muger; bien lo que dudo creo!
pues creo, que llegar al Throno pudo,
y que pudo quitar la estatua dudo,
no porque no es pequeña,
sino por admirar en que se empeña;
con ella carga, y àzia el claustral buelve,
atiendo à ver, q es lo que hazer resuelve.
*Vase Ismelia con un Idolo de Venus de
bronce, y passa atravesando
el tablado.*

Ism. Pues mi fuerza no basta à deshacella,
para que rastro nadie encuentre de ella,
le arrojarè en la cima,
en cuyo centro, nadie à entrar se anima;
y pues cerrar no puedo aora la puerta
hasta bolver, fuerza es dexarla abier-
ta. *vase.*

Cel. Tràs ella irè; mas no, que no quisiera;
que otra me viesse, ò que ella me sintiera
àzia el jardin; y para què pretendo,
por lo que no me importa,
lo que importa aventurar perdiendo?
Vencida ya la noche, la edad corta,
què resta para el dia;
bolver àzia el jardin (ay Doris mia!)

à saber tu respuesta:

Pero gran floxedad, no será, ò poca
curiosidad, que novedad como esta
se quede sin saber? Mas què me toca?
bien que no sè q influxo de mi Estrella,
mas q mi amor me mueve, irè tràs ella.

*Al entrar èl, sale Ismelia, encuen-
transe los dos, y èl se cubre
el rostro con una vanda.*

Ism. Cierro aora la puerta:
mas quien vè? *Cel.* No vè nadie.

Ism. Yo estoy muerta!

D

homi

hombre, ò fantasma, quien eres, como aqui (el Cielo me valga!) à estas horas. *Cel.* Como, muger, ò sombra, ò fantasma, en este sagrado tu tambien à estas horas andas?

Ism. Yo en mi casa estoy. *Cel.* Pues yo en la agena. *Ism.* Esta arrogancia llamarè quien la castigue.

Cel. Cielos, yo conozco este habla! llama norabuena, pero advierte, que si llamas:-

Ism. Qué? *Cel.* Que llamas de camino à quien castigue la oflada accion de haver de esse Altar quitado à Venus la estatua, que todo lo he visto. *Ism.* Ay triste! que aunque diga, que el llevarla fuè para adorarla, ya no me es possible sacarla de donde la eche. *Cel.* Emmudeces?

Ism. No, porque quando (qué ansia!) lo diga, dirè tambien, que à su sagrado profanas, y te quitaran la vida.

Cel. Ismelia es, sino me engaña la voz; y assi he de apurarlos: pues calle yo, si tu callas, y à Dios, bella Ismelia. *Ism.* Espera, que conocida, y nombrada de ti, tengo de saber tambien yo antes que te vayas, quien vè dueño de un secreto, en que me vèn vida, y alma.

Cel. No lo intentes, porque yo no he de dezirlo. *Ism.* Repara, que si el partido es igual, de que calle, pues tu callas, se desigual el partido, llevando tu la ventaja de poder dezirlo todo, sin poder yo dezir nada. Y assi he de saber quien eres, para quedar resguardada de mi secreto en el tuyo.

Cel. Para esse resguardo, basta saber, Ismelia, que soy noble yo, y que tu eres Dama,

y no has de perder por mi.

Ism. Todo effo el temor no salva, que no asegura, que es noble, quien nombre, y rostro recatas; y mas à una Dama, à quien dexa mal desconfiada de su verdad. *Cel.* Quizá es esto, por asegurarla, de que en sabiendo quien soy no entre en mas desconfianza.

Ism. Ya essa es enigma, que pone mas deseo en apurarla, y no has de irte, sin que yo sepa quien eres. *Cel.* Repara tu tambien, que ya la noche huye vencida del Alva; y pues à su media luz, es fuerza, si aqui nos hallan, que ambos secretos se pierdan: à Dios, à Dios. *Ism.* Oye, aguarda, que aunque se aventure todo, no he de quedar obligada à guardar dos vidas yo, sin ver quien una me guarda.

Cel. Dos? *Ism.* Si.

Cel. Quales son? *Ism.* La tuya, y mas la de la que ingrata te dá estos atrevimientos; con que si tu me restauras de una culpa, de dos yo te restauro à ti. *Cel.* Tu engañas, pues con dezir que eres tu, vendrás tu à entenderlas ambas.

Ism. Como dizes que eres noble, si te defiendes, y amparas ya de vil mentira? *Cel.* Como quizá es verdad: hay, amada ap. Doris! esto es prevenir el que en sospecha no cayga, si el dia dize ser tu lo que en el jardin aguardas.

Ism. Ser yo, y guardarte de mí, haze tan gran repugnancia, que ella misma te desmiente; y assi con mayor instancia me importa saber quien eres.

Cel. Y como saberlo aguardas?

Ism. Pues me favorece el dia,

qui-

quirando al rostro la vanda.

Quitale la vanda del rostro.

Celauro es: valedme, Cielos!

Cel. Vès, si bien te aseguraba,
que en viendome havias de entrar
con mayor desconfianza?

Ism. Què harè, Cielos: mas què puedo
hazer, quando à la garganta
el agua toda vè à pique,
fino asirme de la espada?
Celauro, de nuestra Diosa
el zelo (la vòz me falta!)
me bolviò (el labio entorpece!)
à que (el aliento desfama!)
viendo perdido (què pena!)
el socorro (què desgracia!)
robasse (el corazon tiembla!)
de Venus (què horror!) la estatua
de Diana (què congoxa!)
en desagravio (què rabia!)
para que fuesse (què injuria!)
otro ultrage su venganza:
con que yo, si, quando (ay triste!)

Cel. Pues de què es turbacion tanta,
si te asegurás con solo
bolver la Imagen al Ara?

Ism. Hay, que no puedo! y assi,
pues mas obliga que agravia,
un noble afecto rendido,
mi infelice vida ampara,
que aborrecida de mi,
llega à ponerse à tus plantas.
Morir es fuerza, si tomas
de mis rencores venganza,
diziendo, que por mi vienes,
y por mi la Imagen falta;
humilde, pues:- *Cel.* No profigas,
que es nueva especie de infamia
dexar pedir lo que es fuerza,
que uno por si mismo haga.
Yo soy quien soy, y te doy,
testigos haziendo à quantas
Deydades mantiene el Cielo,
la fè, la mano, y palabra,
de que ni lo uno, ni lo otro
jamás de mis labios salga.

Ism. En essa confianza; pero
gente ya en los claustros andas

vete, vete, mientras yo,
saliendo al passo, hago espaldas
à tu fuga. *Cel.* A Dios. *Ism.* A Dios:
quien, Cielos, imaginàra:-

Cel. Quien imaginàra, Cielos:-

Ism. Que mis iras:-

Cel. Que mis ansias:-

Ism. Se hayan convertido, en que
de mi enemigo me valga?

Cel. Se hayan trocado, en que yo,
sin vèr à Doris me vaya?

Los dos. Hay de quien dexa honor;
vida, y alma
pendiente, hasta vèr si es ventura,
o desgracia!

JORNADA TERCERA.

*Salen Ismelia, Doris, y Libia, y
demàs Nymphas buyendo, y tràs ellas,
Anfion empuñando la daga, Ce-
lauro, y Lidoro, Letio, y
otros deteniendole.*

Unas. Piedad, Dioses!

Otras. Favor, Cielos!

Cel. Señor. *Lid.* Señor.

Anfi. Quita, aparta,
que todas han de morir
à los filos desta daga,
fino me dizen, qual es
la que ha quitado la estatua.

Todas. Ninguna lo sabe. *Anfi.* Como
ninguna, si es cosa clara,
que no pudo ser de à fuera
el que alli entrasse à robarla:
cerrado el Templo no estuvo?

Todas. Si estuvo. *Anfi.* Luego de casa
es la sacrilega alevè,
que la tiene, y que la guarda;
mayormente quando veo
entre essa vil tropa ingrata,
alguna, que contra Venus
siempre en favor de Diana
se mostrò; pero no quiero,
que parezca el condenarla
violenta passion, sino
justicia igual; y assi, hasta
que al throno se restituya,

D 2

y la que fuere, del Ara
manche el jaspe, el marmol tiña,
y humano holocausto arda,
no han de templarse las iras
de mi furia, de mi rabia,
tanto, que porque una no
pueda escapar de mi zaña,
hayeys de padecer todas.

Dor. Advierte:-

Lib. Mira:- *Ism.* Repara,
que summa justicia, es summo
rigor. *Anfi.* No me digas nada,
que ya se que vencerás,
si tu del ruego te encargas.

Todas. A tus plantas. *Anfi.* Ya otra vez
perdonaron mis hazañas
vuestras vidas; era mía
en aquel trance la causa,
esta no es mía, es de Venus.

Unas. Señor:- *Otras.* Señor:-

Anfi. Retiradlas,
no las vea, no las oyga,
adonde ninguna salga,
hasta que entre si confieran,
y me entreguen la culpada,
o mueran todas. *Lib.* Aun bien,
que yo, y Doris, la quartada
probarèmos, que estuvimos
en el jardin hasta el Alva,
de que no havrá tulipan,
que no sea testigo. *Anfi.* Calla.

Cel. Hay de quien no pudo en el
verla, ni otra disculparla! *ap.*

Dor. Hay de quien aqui el indicio
llora, y halla la tardanza! *vase.*

Ism. Hay de quien en su enemigo
ha puesto la confianza! *vase.*

Let. Hay de quien se enamorò,
solo para que à su Dama
se la passen à cucléllo!

Anfi. Cetauro? *Los dos aparte.*

Cel. Señor. *Anfi.* No acabas
de oir à una dessas aleves,
que ella, y Doris, hasta el Alva
en el jardin estuvieron?

Cel. Si señor. *Anfi.* Dime què traza
en esso fundar podemos,
para que no entre en la ayraida

pena de todas? *Cel.* Què más,
que quererlo tu (que haya *ap.*
trance, en que pueda en un noble
ser conveniencia la infamia
de sus zelos!) *Anfi.* Yo quisiera;
que con industria, o con maña
su exempcion se dissimule,
no diga despues la fama,
que abandonò la justicia
mi interès, pues entre tantas
reservar una, es dexar
sabida la circunstancia.

Cel. Entre dos, en un delito
indiciados, si se halla,
que uno solo fuè agresor,
piadosas las leyes mandan
(o, quien pudiera templar *ap.*
de tanto rigor la instancia!)
que se perdonen entrambos,
teniendo por mas fundada
razon, que el culpado viva,
que no que al suplicio vaya
el no culpado: esta ley
se ve en la guerra observada,
pues quando algun motin mueven
muchos, o un vando quebrantan,
sortean à uno: con que puedes
(puesto que un exemplo basta
para un delito) mandar,
que en uno la suerte cayga,
que no ha de ser luego en Doris
tan precisa la desgracia,
que cayga en esta, con que
sin nota su vida salvas,
y la opinion de cruel,
dexando à la soberana
providencia de los Dioses,
el que ellos la eleccion hagan.
Y dado caso que sea
ella la mas desgraciada,
podrás, disponiendo que
se eche llorosa à tus plantas,
fingir tu, que la piedad,
al enojo se adelanta,
y perdónala. *Anfi.* Bien dizes.

Lidoro? *Llega Lidoro.*

Lid. Què es lo que mandas?

Anfi. Mudar consejo prudente,

di-

dizen, que es sentencia sabias;
y assi, mi colera quiero,
que suspenda la amenaza
de que todas mueran, siendo
quizá una sola culpada;
pero para que no quede
el delito sin venganza,
remitiendome à los Dioses
el que buelvan por la causa,
echese suerte entré todas,
muera la que ellos señalan,
quexese de su fortuna,
no de mi; y porque no haya
sospecha, de que en mi gente
(que al fin es Nacion contraria)
huvo maña, fraude, ò dolo,
asiste, Celauro, à echarla
tu, pues con esso veràn,
que hay quien justicia las guarda;
y oye aparte, si pudieres,
sea dolo, fraude, ò maña,
hazer la suerte precisa,
para que en Doris no cavgas;
hazlo assi, mira que en Doris
me vàn amor, vida, y alma. *vase.*

Cel. Cielos, à quien se ha pedido,
que dè la vida à su Dama,
fino à mi? pero à quien, Cielos,
se ha pedido, que el guardarla
sea para verla agena?

Lid. Venid, pues Anfon lo manda,
à ser testigos de quanto
regularmente se trata
esta accion entre nosotros. *vase.*

Cel. Quien se viò en confusion tanta?
persona que haze, y padece;
pues si à Doris (pena extraña!)
no toca la suerte, es fuerza,
que Anfon del poder se valga
contra mi amor: si le tota,
es fuerza tambien que haga
merito de la fineza,
que ha de hazer en perdonarla.
De suerte, que contra mi
resuelta salga, ò no salga,
ser desgraciada la dicha,
ò dichosa la desgracia,
fin que para uno, ni otro

pueda servirme de nada
el que sepa yo quien es
quien tanto escandalo causa. *vase.*

Lel. Aqui entro yo, fortunilla,
siempre fiera, siempre infauista,
siempre necia, siempre loca,
y siempre:- à dezir borracha
iba; pero no mereces
verte en dignidad tan alta.
Què será de mi? (ay de mi!)
si à Libia la fuerte alcanza,
ò no la alcanza la suerte,
quando de lo uno se faca,
que fino haze caso della,
no es persona de importancia.
Y sobre mal empleado
perderè dicha tan rara,
como ver en vivo fuego
hecho polvos à mi Dama.
Y en lo otro, que si haze caso,
perderè tambien la gana,
que tengo de verla mia,
para matarla à patadas,
que es el ultimo desquite,
que tienen los que se casan,
con que salga, ò no, es preciso
que digan:-

Sale Libia.

Lib. A los Cielos gracias,
que ya me librè del susto.

Lel. Què es esso, Libia?

Lib. Que echada
la fuerte, escapè por dicha.

Lel. Y en quien cayò la desgracia?

Lib. Hasta aora no lo sè,
porque todavia se andan
brujuleando las que quedan.

Lel. Y como saberlo aguardan?

Lib. Echaronse en una urna
muchas cedulillas blancas,
y una escrita, que dezia:
Esta es la desdichada.
Despues que se barajaron,
porque no haya engaño, ò trampa,
ni nadie pueda quexarse,
fino de si misma, mandan,
que cada uno por su mano,
facando una fuerte raya,

has-

hasta que la que sacare
la escrita, en la pena cayga.
Llegué yo, saqué la mia,
fali en blanco, aunque no en blanca
mano, que tambien hay duelo,
que negras manos no agravian,
con que ya libre escapar
pude, dando al Cielo gracias
de haver salido del fusto.

Lel. Yo tambien, Libia, que estaba
pendiente el alma de un hilo,
si hazen calcetas las almas.

Lib. Ismelia por aqui viene,
libre tambien. *Sale Ismelia.*

Ism. Quanto engañas,
ò fortuna, à quien previno
su oraculo en tus mudanzas!
Digalo yo, pues que siendo
ya la complice, me sacas
libre del peligro, y dexas
en el peligro empenada
à la que inocente diga:-

Dent. Dor. No era menester que hablàras,
fuerte, para dezir, que
yo soy la mas desdichada.

Ism. La voz de Doris es esta:
què dolor!

Dentr. unos. Què pena!

Lib. Què ansia!

Lel. Pobre Celauro, quien te hizo
testigo de tu desgracia?

Ism. Què le vâ à Celauro en esso?

Lel. No le vâ, señora, nada,
que antes le viene gran pena.

Ism. Por què?

Lel. Què sè yo: mal haya
mi lengua. *Lib.* Amen.

Ism. Pues yo tengo
de saberlo. *Lib.* Infame, calla.

*Haze señas Libia à Lelio de que
calla, y Ismelia repara.*

Ism. Què señas son esas, Libia?

Lib. Yo señas!

Ism. Prosigue, habla, di por què?

Lel. Porque se tienen
sympatia las dos casas,
desde que un abuelo fuyo,
saliendo de una batalla

viçtorioso, à un Lauro dixo
Celauro; los que alli estaban,
viendo que el Lauro se hazia
fordo, dixeron: Què aguardas,
para que sus sienas dores!
con que se hizo alianza
de los Celauros de Armenia,
con los Doris de Thesalia;
y assi sentirà ser Doris
la infeliz: esta es la causa;
y por si fuere otra, voy
con tu licencia à buscarla. *vase.*

Ism. Libia, las locuras deste,
y tus señas, me declaran,
que hay algun secreto en esto,
que te obliga à que le hagas
callar, forzanse à que
diga necedades tantas.

Lib. Yo no sè nada, señora.

Ism. Doris, ya la suerte echada
ha de morir, mejor soy,
Libia, si bien lo reparas,
viva yo, que muerta ella,
para amiga. *Lib.* No sè nada.

Ism. Mira, que me importa mas,
que piensas, el que yo salga
de una duda. *Lib.* No porfies,
que no dirè si me matas,
que à Doris Celauro adora,
que à Celauro Doris ama,
y que porque èl no lo diga,
quitandome à mi la gana,
que tenia de dezirlo,
segun rebentando estaba,
le dezia, que callasse.

Ism. Què me dizes? *Lib.* Lo que passa.

Ism. Celauro à Doris? *Lib.* Por señas,
que el quedarse desmayada
una noche fuè creyendo,
que muerto Celauro estaba;
y por señas de que anoche,
como ya dixe, hasta el Alva,
en el jardin esperando
estuvimos à que entràra,
como suele, por el Templo,
y no entrò. *Ism.* Ya esso me basta,
para salir de una duda,
y entrar en muchas: tyrana

for-

fortuna, à què mas extremo
pudo llegar tu inconstancia,
que à hazer dueño de un secreto
à un hombre, en que es fuerza que haya
de dar vida à su enemiga,
ò vèr dàr muerte à su Dama:
en grande peligro, Cielos,
estoy! *Lib.* Doris mal hallada
con su suerte, como muchas,
Celauro con su esperanza,
como muchos, mal contento,
sin hablarse una palabra,
entretenidos los dos,
solos han quedado. *Isin.* No hagas
reparo en ellos, y vèn
conmigo por esta estancia,
que ay mucho, *Libia*, en que hablemos
la's dos. *Lib.* ~~O quiera Dona Ana,~~

~~ò Dona Venus, que à mi
basta qualquiera, no salga
de esta junta un nuevo amor
de que ser yo secretaria.~~

Vanse las dos, y salen Doris, y Celauro.

Dor. Mas siento, Celauro, vèrte
las lagrimas en los ojos,
que todos quantos enojos
me pudo acarrear la suerte,
no te entorpezca mi muerte,
que yo desde anoche, puedo
dezir, que la perdì el miedo,
que el dia que assi me olvida
tu amor, no quiero la vida.

Cel. Ay, Doris! tan sin mi quedo
al mirarte, que no sè
que responder à esta queexas;
y pues entender se dexa,
que libre un punto no estè
quien prissionero se vè,
culpa à Anfsion, y no à mí,
èl me detuvo, y assi
(quien hablar claro pudiera) *ap.*
no ser justo considera,
que no es forzoso caso aqui
se sienta, quando tenemos
tantas cosas que sentir.

Dor. Quien te ha dicho, que el morir,
no es presumir, que nos vemos
olvidadas las mugeres?

Y si consolarme quieres,
pues es lo mas que he sentido,
consuelame con tu olvido,
y à Dios. *Cel.* No llores, que no eres
tu quien mueres, sino yo,
ni la olvidada tampoco,
sino yo tambien, que loco
de zelos morirè. *Dor.* No
sè que hasta oy ninguno viò
que zelos quien muere dè.

Cel. Ni yo tampoco lo sè,
mas sè que tu vivirás,
y yo morirè. *Dor.* En que vá
fundado esse truco? *Cel.* En que
es mas infeliz mi suerte,
que la tuya; bien mostrando
lo està el que yo viva, quando
tu estàs condenada à muerte.
Yo fui quien à Anfsion di, advierte,
medio con que darte pueda
la vida, quando suceda
el caer la suerte en ti;
ya sucediò, mira si
causa de morir me queda,
pues de Anfsion adorada,
y de mí, Doris, perdida,
siendo quien pone tu vida
à su fineza obligada,
fuerza es tenerte mudada,
que aunque moviò la question
ciega desesperacion,
de quando darà mas pena,
muerta una Dama, ò agena?
Es tan fina mi passion,
que ella modo le advirtiò,
con que de èl vida recibas,
que à precio de que tu vivas,
què importa que muera yo?
No me lo agradezcas, nos
y pues el modo ha de ser
darte lugar de poder
llegues à sus pies rendida,
triste, llorosa, affigida,
para dar èl à entender,
que tu llanto le ha movido,
Doris, y no su passion,
à que te otorgue el perdon,
que te consueles te pido,

pues:

Quiera el cielo que no salga

pues la fuerte te ha caído
de morir tu, sino yo.

Dor. No desconfies, que no
porque mi vida le pida,
y de él sea concedida,
podré yo disponer della,
supuesto, que ya mi Estrella
te hizo dueño de mi vida:
Vivamos, pues; y esperemos,
tu en amar, yo en resistir.

Cel. Quien te ha dicho, que es vivir,
vivir entre dos extremos
tales? *Dor.* Pues si en ambos vemos
que tu vida amenazó,
para qué la he de pedir?
que haviendo tu de morir,
para qué he de vivir yo?
Y así el medio que buscaste
contra mi Estrella cruel,
no haviendo yo de usar de él,
presume que no le hallaste;
y que no me ofenda baste,
que quien finezas llevó
de otro à su Dama? *Cel.* Quien vió,
que su Dama à morir iba,
y à precio de que ella viva,
qué importa que muera yo?

Dor. Pues si esto no basta, advierte
otra razon tu.

*Salen Soldados, echandola un velo
negro en los ojos, y llevan-
la como presa.*

Sold. 1. Llegad,
y un velo al rostro le echad,
en fè de que es la que à muerte:

Gel. Duro trance! *Dor.* Pena fuertel

2. Lleva el hado destinada,
y venid, porque adornada
de lutos pueda llegar
donde entre pyra, y altar
ha de ser sacrificada.

Cel. Lidoro, escucha.

1. Qué quieres?

Cel. Orden tengo de Anfsion,
para que en esta ocasion,
quando cercano le vieres,
la dexes, como pudieres,
sin nota echarse à sus pies,

1. Lo mismo, Celauro, es
lo que me ha ordenado à mí,
quando noticia le di
de que Doris era.

Vanse

Cel. Pues

hazlo así: quien, Cielos, vió?
Mas dexe la quexa esquivá,
que à precio de que ella viva,
qué importa que muera yo?

Sale Anfsion.

Anfs. Celauro, pues ya llegó
el caso, que prevenimos,
quando los dos discurrimos
en dár vida à Doris bella,
si la suerte caía en ella,
obremos lo que diximos:
vèn al Templo, donde creo,
que el riesgo me ha estado bien;
si obligando su desden,
agradecida la veo
en favor de mi deseo.

Cel. Quien dudará que lo este,
si tan gran fineza vè,
que obra por ella tu amor;
que dar la vida, señor,
ninguna dadiva sè,
que pueda igualar. *Anfs.* A ti
te la debo yo, pues fuiste
el que el arbitrio me diste.

Cel. Mejor dixerás, que fui
el que le dió contra sí;
pero no, que bien obró
en lo que dixo, y calló
mi siempre opinion altiva,
y à precio de que ella viva,
qué importa que muera yo?
Mas qué es esto?

*Dentro caxas destempladas, 1
sale Lelio.*

Lel. Que arrastrando
negros lutos, y despues
al compàs de destempladas
caxas, ir à Doris se vè,
sino por su pie à la pila,
à la pyra por su pie.

Anfs. Salgamos, Celauro, al passo;
para que pueda mas bien
Lidoro hazer la defecha;

como

como yo te lo mandè,
y tu preveniste. *Cel.* Ay tristet
que lo que previne fuè,
por ser con ella piadoso,
el ser conmigo cruel.

Las caxas, y algun ruido dentro.
Dor. Soltad, tyranos.

Sale Sold. 1. Tenedla,
antes que à vista del Rey
puede llegar. *Anf.* Què es aquello?

2. Que del militar tropel,
que la lleva, desasida,
sin que la impida no ver,
por transparente cendal,
el descubrirete, y sin que
los que lo cercan la puedan
resistir, ni detener,
àzia aqui viene, señor.

Salen algunos Soldados como deteniendo à Doris.

Dor. No es esso solo.

Anfi. Pues què es?

Dor. Querer los Cielos, que tome
el sagrado de tus pies,
facilitandome el passo,
compadecido de ver,
que muero inocente.

Anfion. El llanto
suspende, la voz detèn,
que yo no puedo hazer mas,
que haver hecho al Cielo Juez,
puesta su suerte en tu mano:
llevadla, llevadla, pues;
dime, Celauro, si finjo
bien la desecha? *Cel.* Y muy bien,

Dor. Ya que no es por infeliz,
permiteme por muger,
que pueda dezirte quando,
señor, diò fuerza de ley
à la suerte, el que prudente
supo en sus mudanzas ver,
que ceños de la fortuna,
contra la razon, tal vez,
por salir con su dictamen,
fuelen votar al rebès,
el condicional acafo
de un mal doblado papel,
que yo misma le elegi,

sin saber lo que havia en èl,
se ha de dar credito? Mas,
que à la lastima, de quien
en su abono haze testigo
à todo el Cielo tambien,
de que no cometiò el robo?
Y en quanto, señor, haver
puesto mi suerte en mi mano,
que prueba contra mi, pues
antes prueba en mi favor,
que en manos de una muger
desdichada antes, no es mucho
prosigue el serlo despues?
y quando:- *Anfi.* No mas, de aqui
la llevad: no la lleveys. *Al Soldado.*
dila tu que ruegue mas. *A Celauro,*

Cel. A mi pesar lo dirè:

Prosigue, pues, mi pesar,
viviendo tu, es mi placer.

Dor. Señor, si yo:-

Anfi. Baste, baste.

Dor. Las espaldas buelves? mas què
me aflige, que todo es rostro,
y no tiene espalda el Rey.

Sale Ism. Aunque aventure el quedar
obligada à agradecer,
lo que haga por mi, sabiendo,
que Anfion me quiere bien,
algo he de hazer por Celauro:
que mas es lo que haze èl
en guardar contra su Dama
mi secreto: si à tus pies
un ruego mas, ya que no
merito haga, puede hazer
numero à ellos, te suplico:-

Anfi. Què es lo que mis ojos ven?
no es esta la que yo adoro?

Ism. Que ya que à lograr lleguè
la primera vez tu agrado,
le logre segunda vez,
que en animos generosos,
dignos de eterno laurel,
es de una merced el fin
principio de otra merced.
Si por mi vinieron todas,
quando à Venus aclamè,
supuesto que no se sabe,
que ella la grossera es,

E

no

FINEZA CONTRA FINEZA.

34

no por un acaso dexe
de vivir Doris tambien,
su vida en nombre de todas
te pido humilde:— *Anfi.* No sè
lo que me sucede: Cielos,
si son dos de un parecer?
Entre la noche, y el día
confuso me llevo à vèr,
alli el nombre todo es sombras,
aqui todo es rosicler
el semblante; mas si es Sol,
què mucho à desvanecer
la oposicion de la niebla,
se venga la luz tras èl?
A qual creerè de las dos?
Pero què lo dudo, què,
si tan cerca el desengaño
està? esse velo corred
al rostro de esta infelice.

Cel. Esto es llegandola à vèr,
honestar lo compasivo.

Anfi. Què miro! no eres tu quien
osadamente soberbia,
y atrevidamente infiel
contra Venus, à Diana
disculpaste? Mira si es
acaso el haver caido
la suerte en ti, ò si es haver
concurrido todo el Cielo
de tu fortuna al desdèn?
El te condena, no yo,
que su claro azul dosèl,
que espejo es de la verdad,
no havia de empañar la tez
en la inocencia, pudiendo
en la malicia mas bien.

Y pues que no es suerte ya,
sino justicia la que
te condena, convencida
en que otra no pudo ser:
la que intentasse aplacar
de Diana el ceño, bolved,
bolved à cubrir el rostro,
y llevadla donde dè
la vida en Aras de Venus,
que aunque en el Altar no estè,
verà, que està en el Altar
à la que le robò de èl.

Tu perdona, no otorgarte
lo que me pides, yo harè
otras finezas por ti.

Cel. Advierte, señor, que es
ya esse mucho fingir, puesto,
que has de perdonarla: què
esperas? *Anfi.* Quien, di, tyrano,
ingrato à mi buena ley,
te dixo, què esto es fingir,
ni que la perdonarè,
si en lugar de la que adoro,
me pone tu falsa fè
la que aborrezco à los ojos?

Cel. Pues esta, señor, no es
la que tu me señalaste,
quando bolviendola à vèr,
la ofrenda en sus manos vi?

Anfi. Quando esso llegasse à ser
error, que ya yo imagino,
como pudo suceder?
como de mi parte hablabas
à essotra, quando despues
la dezias, que pagasse
un rendimiento cortès,
y ella ofendida à tu espada
acometiò, y yo lleguè
à embarazar su furor?

Cel. Advierte, que esso no fuè
hablar yo de parte tuya
à Ismelia, señor, porque
esso fuè de parte mia,
en orden à merecer
su desenojo. *Anfi.* Esso mas?
solo falta que me dës
zelos aora. *Cel.* No es materia
de zelos esta, que aunque
à Ismelia, que es essa, adoro,
es à fin:— *Anfi.* La voz detèn,
que à ningun fin, ni à mirarla
tu por ti te has de atrever;
y pues este es duelo para
averiguado despues,
quitadme aora delante
essa alevosa, essa infiel;
y quando por delincuente
no muera, muera por ser
aborrecida. *Cel.* Fortuna,
avrà amante padecer,

que

que ya quitados los zelos
le dexen la pena en pie?

Detiene el Soldado 1. à los otros.

1. Todo es fingido, no
à retirarle llegueys,
aunque èl lo mande.

Anfi. Oye tu *ap. con Ism.*

disculpas, de no poder
aora obedecerte. *Cel.* Cielos!
què es lo que aqui debo hazer?
dexar que innocente muera
Doris à quien amo, es
cruel dolor; guardar su vida
contra la palabra, y fè,
que à Ismelia jurada di,
tambien es dolor cruel,
y tan contrarios, que uno
de amor mira el interès;
de honor el interès otro:
por ser amante, he de ser
ruin? no ay: mas por no ser ruin,
no he de ser amante? O quien
hallàra medio! no ay otro,
fino el que ya imaginè.
Anfion no perdonaba
à Doris bella, al creer,
que era la que amaba? luego
ha de perdonar tambien
à Ismelia, en viendo que Ismelia
es la delinquente, pues
fino aventuro su vida,
què importa palabra, y fè?
Mas ay de mi! mucho importan,
que aunque no llegue à perder
la vida ella, pierdo yo
la opiaion: que hombre de bien,
dixo nunca criminal
dicho contra una muger?
Yo delator de una Dama?
Aun quando no huviera ley
de fè, y palabra; esso no.
Que aunque ella viva por èl
despues, ya yo avrè hecho antes
la infamia, y no me està bien,
ser mia antes la infamia, y suya
la fineza despues;
pues medio ha de aver, fortuna,
y glorioso este ha de ser

que yo:- *Anfi.* Espera; todavia
ai essa fiera teneys?

1. Como me mandaste:- *Anfi.* Ya
no es tiempo, llevadla, pues:
quitadme la de delante.

Cel. Esperad, no la lleveys,
que no merece morir.

Anfi. Porque, tyrano? *Cel.* Porque
ella no robò la estatua,
que yo quien la robò sè.

Ism. Ay infelice de mi!
mas què me espanto de vèr,
que por dár vida à su Dama,
à mi la muerte me dè,
y mas siendo su enemiga?

Anfi. Tu lo sabes? *Cel.* Si.

Anfi. Bien vès
si eres traydor, pues que tratas
mis favores con doblèz:
como sabiendolo hasta aora
callaste? *Cel.* Como pensè,
que nunca llegàra à tanto
extremo, como perder
nadie la vida; mas viendo
que es forzoso, mejor es
que muera, quien cometìò
el delito, que no quien
no le cometìò. *Ism.* Ay de mi!

Anfi. Pues què aguardas? dilo pues,
dì quien le cometìò?

Cel. Yo. *Dor.* Què oygo!

Ism. Què escucho! *Cel.* Que al vèr,
quan opuesta Venus fuè,
disponiendo contra mi
la batalla que perdi,
la prission en que quedè,
no pudiendo mi dolor
vengar inmediato en ella,
le venguè en su imagen bella.
Yo soy, pues, el agressor,
que ultrajando su deydad,
de sus Aras la robè;
yo el que deslucì, y ajè
la pompa, y la vanidad
del sacrificio que havia
hecho Doris, que esto fuè
en lo que me equivoquè;
y pues es la culpa mia,

E 2

Y

y fuyo el obsequio, en mi
venga el delito, no en ella,
que temo que su querella,
clame al Cielo, siendo así,
que de un pecho noble, y fiel,
mejor es, diga la fama,
que murió por una Dama,
que no una Dama por él.

Ism. Qué generosa hidalguía!
por no romper mi secreto,
condenarse á sí! *ap.*

Dor. Qué afecto
tan, hijo de su osadía!
pero no le ha de valer:
haya, pues, en mi nobleza,
Fineza contra Fineza.

Anfi. No sé que te responder,
sino que pues despechado,
sin temor mio te ofreces
á la muerte, que mereces,
quizá en mi amor confiado,
no ha de valerte el favor,
si en él tu esperanza estriva,
muera él, y Doris viva.

Cel. Esto pretende mi amor,
el día que sé que sin mí, *ap.*
no siendo ella la querida,
queda de ti aborrecida.

Anfi. Cubridle el rostro, y de aquí
al Ara en que ha de morir
le llevad: qué esperays?

Dor. No le lleveys, que no es
él el que debe morir,
pues no cometiò el delito.

Ism. El que yo fui la contò. *ap.*

Anfi. Pues, quien le cometiò? *Dor.* Yo,
que viendo qué solícito
con mis razones en vano
bolvar por Diana bella,
y que en el sacro Altar della
pudo tu rigor tyrano
forzarme á sacrificar
á Venus, desesperada
la robé, porque vengada
quedasse en su mismo Altar:
Celáuro, que enamorado
(perdoae aquí mi altivéz)
desde mi primer niñez

me amò, viendo el triste estado
à que mi fuerre me guia,
porque su fineza arguya,
pretende hazer que sea fuya
la culpa, que solo es mía.

Y así, ya que cometi
yo el delito, pague yo
el castigo; mas el no
le ha merecido, y yo sí.

Cel. Como es posible creer,
que ella robarle pudiesse,
y siendo bronce, tuviesse
tanta fuerza una muger,
que del Altar la quitasse?

Dor. Como es posible también;
que huviesse de noche, quien
cerrado en el Templo entrasse?

Cel. A esta duda satisface
dar por testigo, y exemplo
esta llave, que del Templo
à todas las puertas haze.

Dor. Yo, en fin:— *Cel.* Yo, en fin:—

Anfi. Oye, aguarda,
que es sobrada mi paciencia,
sin llegar à una experiencia,
que ha mucho rato que tarda,
y que uno por otro quiere
morir, y que en duda está,
la fineza cumplirá

el que la estatua me diere
su deseo. *Dor.* Qué crueldad!

Cel. Quién huviera visto donde
fuè, donde Ismelia la esconde!

Anfi. Qual de ambos la tiene? hablad.

Cel. Yo no te la puedo dar.

Dor. Ni yo entregarla podrè.

Cel. Porque yo al fuego la echè.

Dor. Porque yo la arrojè al mar.

Ism. Qué aquesto suceda (ay Dios!)
por lo que yo cometi! *ap.*

Anfi. Pues si uno es complice aquí,
y otro miente de los dos,
que entrambos mueran, ni es ira,
ni es despecho, ni es crueldad,
el uno por la verdad,
y el otro por la mentira.
Llevala, pues, sin oír
replicas: qué os deteneys?

Ism.

Ism. Esperad, no los lleveys,
que no merece morir,
ni uno, ni otro.

Anfi. Como nõ?

Ism. Como? ellos no executaron
la culpa, que confessaron.

Anfi. Pues quien la executò? *Ism.* Yo

(molesta à nadie parezca
recopilar cabos, quando
irlos recogiendo es fuerza)
yo, que siendo de Diana
la mas fina, mas afesta
Sacerdotisa, la voz
de Venus tomè en su defensa,
en esperanza, de que
à vengarla Aristeo venga,
cuya faccion frustrò fiero
uracàn de la tormenta:
de lo que contra ella dixè,
dispuse satisfacerla,
y assi hollando de la noche
las obscuras sombras densas,
entrè al Templo, y del Altar,
timidamente sobervia,
quitè la Imagen, à tiempo,
que con essa have maestra,
para que no haya testigo,
que no sirva en su defensa,
al Templo Celauro entrò,
(si fuè, ò no, por Doris bella,
callelo mi lengua, puesto
que ya lo ha dicho mi lengua)
cogiòme el hurto en las manos,
y con ser la causa vuestras
siempre enemigas, à causa
de alguna causal tragedia,
que diò ocasion, para que
desenojarme pretenda,
porque aun esto no se quede
sin desvanecer sospechas
de verme empuñar su espada,
y con ser, à dezir buelva
yo su mayor enemiga,
es tan grande su nobleza,
que cumpliendo sè, y palabra
de que ninguno del sèpa,
que fui la agresora yo,
se dexa morir, y dexa

que muera con èl su Dama.
Pues siendo esto assi, y que à ella,
por desdichada la suerte
tocò, y que èl por defenderla,
y defenderme se acusa,
como es possible que pueda
dexar mi valor entrar
en tan noble competencia?
Contra la fineza, que èl
por Doris haze, no intenta
hazer la fineza Doris,
de bolver contra si mesma
la acusacion del delito,
que no comerìò? Pues vea
el mundo, que entre Celauro,
y Doris, tambien Ismelia
tiene valor para hazer
Fineza contra Fineza.

Yo fui quien robò la estatua,
y pues tu ultima sentencia
fuè, que el que te la entregare
haya de ser el que muera,
muera yo, pues yo serè
quien te la entregue por ella:
vèn, sabràs adonde està. *vase.*

Anfi. Oye, aguarda, escucha, espera!
seguidle todos, y en tanto
la execucion se suspenda.

Cielos, què he de hazer, si es *ap.*
que es la delincente Ismelia!

Dor. Vamos, Celauro, à saber
si nuestra ventura es cierta.

Cel. No has oido, que yo sè
que lo es!

Dor. Si; mas quien creyera,
que contra ti, y contra mui
lo callaras?

Cel. Quien supiera
lo que sè, mano, y palabra
dada de hombre noble, fuerza,
y mas à una Dama. *vase.*

Lib. Lelio,
dime en Dios, y en tu conciencia,
has reparado en quan muda
he estado mas de hora y media,
sin hablar una palabra?

Lel. No, que huve menester essa
admiracion para mi,

que

que callè casi las mismas.

Lib. Pues desquitemonos; viste jamás porfia tan necia, como andarse estos menguados matandose sobre à puesta!

Lel. Primores son de amor.

Lib. Yo

bien sè que no me muriera por tus pedazos.

Lel. Yo si,

por vèrre pedazos hecha, me muriera por los tuyos; y dexando esta materia, donde vãn, y donde vamos tràs ellos?

Lib. Acia unas peñas, que en lo apartado del parque se incorporan con la cerca; pero mira como pifas por aqui, que hay unas cuevas, cuyas bocas, por encima brozas cubren, y estan llenas abaxo de escuerzos, sapos, lagartos, y de culebras.

Lel. Luego ya son tres las Libias?

Lib. Què traes?

Lel. Africa, tu, y ella.

Lib. Desdichado del que cayga en una!

Entranse los dos por una parte, y abriendose un escotillon en medio del tablado, salen todos por otra.

Ism. Esta es la funesta sîma donde la arrojà, manda, que alguien baxe à ella verás si hallada, soy yo la que merece que muera, mas por el ultrage, que por el hurto.

Anfi. Quien pudiera hazer, que no huviessè sido tu de tan publica ofensa la agressora! *Ism.* No seria tan noble la recompensa de la fineza que hizo Celauro por mi, si fuera

menos restada la mia, que verme à morir expuesta: manda, pues, que alguno baxe, y saque la estatua de essa pavorosa horrible boca.

Anfi. Quien ha de aver que se atreva?

Cel. Yo; mas será à no sacarla, porque contra mi se buelva à quedar la presumpcion, y vivan Doris, è Ismenia.

Anfi. Detente, que es tarde ya para andar fino con ellas: busca, Lidoro, un esclavo, ò hombre vil, que aunque perezca no importe.

Sold. 1. El que menos monta de quantos aqui se encuentran es este. *Lel.* Mire usted, que no ha hecho muy bien la cuenta, que yo soy Lacayo, y oy montan mucho, pues apenas manda el amo, que el cavallo lleve à casa de la rienda, quando no solo le monta, pero le mata à carreras.

Anfi. Con una cuerda le atad, y echadle abaxo.

Lel. Que adviertas, te suplico, que esto mas es cordelejo, que cuerda, *Atanle.*

Unos. Vaya abaxo.

Otros. Abaxo vaya.

Lel. Libia, à Dios.

Lib. Vè norabuena, que apenas saldrás mordido de sabandijas tan fieras, quando me enamore de otro, para que de mi se sepa, que tambien supe yo hazer: *Ism.*

Al hazer que le arrojan suena un gongorillo dentro, y todos se suspenden.

Musico. Finezas contra Finezas; mas, la madre del amor, que las castiga, las premia.

Unos. Què prodigio!

Otros. Què portentoso!

Ism.

Ism. Dentro de la fama suenan
dulces acentos. *Cel.* El ayre
sonoras músicas pueblan.

Dor. No hay eco, que no publique
sus blandas clausulas tiernas.

Anfi. Oid, por si repite, que:-

Musíc. Finezas contra finezas;
mas, la madre del amor,
que las castiga, las premia.

Tod. Sagrados Divinos Dioses,
que es esto?

*Sale por el escotillon Cupido con la
estatua en brazos.*

Cup. Que Venus bella,
a los ruegos de Cupido,
ha remitido su quejas;
que viendo quanto resulta
en triumpho mio su ofensa,
logrando en Celauro, y Doris,
tan amante competencia,
quiere que os la restituya
el mismo amor, con que *Ismeli*,
pues sus finezas no fue
de amor, sino de nobleza,
sea la ultima, que ellos
havian de ser, y se vea,
que castiga insultos, quando:-

Musíc. Finezas contra Finezas;
mas, la madre del amor,
que las castiga, las premia.

Ism. Muera yo, pues sola yo
la culpada fui.

Anfi. Oye, espera,
que si en finezas de amor
Venus sus enojos templá,

finezas de amor te alcanzan,
que de la muerte te absuelvan.

Cup. Que finezas?

Anfi. Perdonarla

yo, que soy quien mas desea,
que en *Thesalia* Venus triumpho
por laurel de mis empresas,
y tymbre de mis hazañas,
con que aunque su agravio sienta
ya es triumpho de amor vencerme
yo a mi mismo, de manera,
que es justo verse en mi, el que:-

El, y Musica.

Musíc. Finezas contra Finezas;
mas, la madre del amor,
que las castiga, las premia.

Cup. Convencidos de su parte
te perdono yo, con que ella
te de la mano de esposa.

Ism. De esclava a sus plantas puesta
siendo quien ya no fingida
la Imagen al Altar buelva,
acompañandome todos,
con musica, bayle, y fiesta.

Cel. Dame tu la mano, Doris.

Dor. Mi amor tal dicha merezca.

Eib. Lelio, venga acá esta mano.

Lel. No haverme librado, fuera
de echarme a las sabandijas.

Todos. Vaya de musica, y fiesta,
reptiendo todos, que:-

Musica, y todos.

Musíc. Finezas contra Finezas;
mas, la madre del amor,
que las castiga, las premia.

FIN.

CON LICENCIA. Barcelona. En la Imprenta de PEDRO ESCUDER, en
la calle Condall. Año de 1738.

de Madrid

Sac..... ¿no baje hombre que intentas?
Selio.... En mi vida he obedecido
con mas pronta diligencia
Solo. 1.º... Voces dentro! Que temor!

Sac..... ¿cansion espera: Ymelia
aguarda.

Ym.... mi Padre!

Sac.... ¿aguarda:

no al temor, no a la violencia
dei lugar. hasta que ^{desaparece}
del cielo las providencias.
viable ¿cansion, corterañon,
ya feliz el tiempo llega
en que en lugar de Diana
en Ymperio aqui Venus tenga.
Luego, señor, que tomarteis
este templo, en esta cueva
me oculte, dando a los ojos
en lugar de luz tinieblas,
conque mas facil llorare
de mi patria las ofensas.
Esti viui hasta que anoche
en sueño se me presentan
(dize mal si dize sueño
Ayuntamiento de Madrid
pues no se si sueño eran

o verdad) Cupido y Venus
diciendo: anciano no temas;
sabe que Jove ha ordenado
que en lugar de Diana sean
nuestras Reinas en Tracia
veneradas: esto ordena
su irrevocable decreto,
y es que tambien Memnon
cuando ella milente digna
de ser su esposa sea.
Una estatua que a tu lado
hallaras viva y prueva
de la verdad q. te hablamos:
Halla luego alli derecha
esta estatua mas dudosa
tema rubra con ella:
Hasta que oyendo las voces,
y ansias conque desea
alguierla rubi a darla,
y juntamente la nueva
de que piadosos los cielos
tus intenciones aprueban,
para que Tracia viva
el culto que se le ordena,
para que Cupido y Venus

triunfen y para q.^{ta} Ymelico
olvidando sus rencoras
perdonadas sus ofensas
adore a Venus, que Venus
her con tu mano le premia
el culto que en adelante
le tributara sincera.

Ant... Fui n en finera de amor
Venus sus enyes templos,
sus fineras en alcancen,
y vela muerte en aduelean

Ym... Fue finera.

To que ser quien mas desea
que en beralia Venus triunfe
por laudal Venus emprestar,
y timbre Venus harañas,
conq. aunque su agravio sienta,
ya es triunfo de amor vencerme
y amor mismo, & manera
que es justo verie en mi, que
finera contra finera,
mas la uisere el amor
que los castiga las premia

Sac... Convencida de su parte
Venus la admite como ella

E de la mano E cordera
 Im... De esclava ahus plantar puerta,
 siendo quien, ya no fingida
 la imagen al vltar buelva
 acompañandome toda
 con musica baile y festa
 Cel... Dame tu la mano, Doris.
 Dor... un amor tal dicha merezca.
 Sib... Sibio, venga acá era mano
 Sel... No haxeme librado fuera
 de hecharme a las zancadillas.
 tod... vaya de musica y festa
 repitiendo Toda, que
 ca
 un. y tod... Finera contra finera,
 mas la madre del amor,
 que las castigas las premia.

